

Jornadas de reflexión para la niñez

Plantados junto a corrientes
***«El fruto del Espíritu manifestado
a la infancia»***

***Una iglesia que centra su atención en la formación espiritual de la
niñez y su preparación para un buen futuro.***

ÁREAS DE LA MISIÓN



Jornadas de reflexión para la niñez
Plantados junto a corrientes
«El fruto del Espíritu manifestado a la infancia»

Objetivo: Buscar que cada congregación centre su atención en torno al papel de la iglesia en la formación espiritual de la niñez y su preparación para un buen futuro.

Fecha: Cada Iglesia Local define la fecha según sus necesidades y posibilidades.

Horario: Cada Iglesia Local define el horario según sus necesidades y posibilidades.

Modalidad: Talleres

Descripción:

Las jornadas de reflexión para la niñez buscan que cada congregación centre su atención en torno al papel de la iglesia en la formación espiritual de los niños y su preparación para un buen futuro. Busca que la iglesia hable, por así decirlo, del “elefante blanco en la sala”, un problema común y en ocasiones incómodo respecto al compromiso y el papel proactivo que es necesario asumir para bendecir a los niños en su crecimiento y en su caminar con Dios.

Justificación:

La pastoral infantil es de gran importancia y trascendencia en nuestros días. Vivimos en una sociedad marcada por una gran ausencia de los padres en el compromiso educativo. Estudios recientes, como el informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), por sus siglas en inglés OECD (2021)¹, señalan que más del 60% de los padres en países occidentales dedican menos de dos horas al día a actividades educativas o de acompañamiento con sus hijos, pues han delegado esta responsabilidad a instituciones como la escuela o la iglesia (en menor medida). De manera generalizada, los padres han abandonado su principal misión como primeros educadores, y han transferido esta labor a las escuelas, los maestros de la iglesia, el gobierno e, incluso, a dispositivos tecnológicos que funcionan como “niñeras”.

Según datos de la *American Psychological Association* (2022)², el tiempo de pantalla en niños menores de 12 años se ha triplicado en la última década, con un promedio de 4 a 6 horas diarias, lo que refleja una tendencia preocupante hacia la crianza pasiva. Además, investigaciones como las de *Harvard Family Research*

¹ <https://www.oecd.org/gender/balancing-paid-work-unpaid-work-and-leisure.html>

² <https://www.apa.org/topics/social-media-internet/children>

Project (2020)³ demuestran que la participación activa de los padres en la educación emocional y espiritual de los hijos está directamente relacionada con su bienestar psicológico y su capacidad para enfrentar desafíos en la vida adulta.

La importancia de las jornadas de reflexión radica en concientizar a toda la congregación, para que actúe como una comunidad de apoyo en alianza con los padres, educadores y líderes religiosos sobre su papel insustituible en la formación integral de los niños.

Durante las jornadas, se hará énfasis en que no se trata solo de transmitir conocimientos bíblicos, sino de construir un legado espiritual y moral sólido que les permita desarrollarse como personas íntegras, felices y resilientes. Como señala el *Journal of Child and Family Studies* (2023)⁴, los niños que reciben acompañamiento emocional y espiritual constante por parte de sus familias tienen un 40% más de probabilidades de desarrollar una autoestima saludable y habilidades sociales efectivas. Pero, sobre todo, que los niños conozcan al Señor y sean instruidos para caminar junto a Él en sus jornadas.

El compromiso debe ser comunitario, lo cual no significa que los padres pueden delegar por completo su rol. La iglesia, la escuela y la sociedad deben trabajar en conjunto, pero es en el hogar donde se sientan las bases de una vida poderosa—una vida guiada por la relación personal con Dios, valores del Reino, propósito en la Misión y comunión espiritual con Dios y con los hermanos en la fe. Solo así se podrá revertir la crisis de desconexión familiar que afecta a las nuevas generaciones y que las está llevando al abandono de la vida comunitaria o a dejar la fe.

La Escritura presenta a los niños (hijos) como una bendición dada por Dios, y también como señales tangibles de Su fidelidad y cumplimiento de promesas (*Salmos 127:3*). Reconocer a los niños así, implica un llamado tanto a los padres como a las iglesias a revisar constantemente su rol en el acompañamiento espiritual de aquellos que, aunque pequeños y vulnerables, son los más grandes en el Reino.

No obstante, este reconocimiento no debe centrarse únicamente en ver a los niños como receptores pasivos de la bendición mientras los adultos asumen su rol de “llenar” su vida espiritual como en ciertos modelos educativos que conciben al niño como un receptor pasivo. (Por ejemplo, lo que Paulo Freire llamó *mentalidad bancaria*). Más bien, en guiarlos hacia la verdadera libertad en Cristo, de manera que experimenten la vida abundante en el Espíritu.

Entonces, la educación de los niños no debe ser realizada como una formación para que sean buenos religiosos, o buenos miembros de su iglesia (que no es algo malo

³ <https://globalfrp.org/>
<https://developingchild.harvard.edu/>

⁴ <https://link.springer.com/journal/10826>
<https://srcd.org/publications>

en sí mismo), tampoco para que se conviertan en personas que reducen la fe a reglas externas o legalismo, olvidando la gracia de Cristo

En este sentido, la educación infantil es una educación para la vida en libertad, una formación que se centre en la vida misma y en orientarla hacia la libertad del Espíritu. De aquí, la importancia del “fruto del Espíritu”.

Tampoco se trata de ver el fruto del Espíritu como una colección de “virtudes”, en sintonía con el pensamiento estoico. El fruto, es el resultado de la obra del Espíritu y no del esfuerzo humano, es una manifestación de la gracia. Por lo tanto, la educación hacia los niños se enfoca en la experiencia evangélica de la gracia que da fruto generoso y abundante en quien, como describe el salmo 1, está plantado junto a corrientes de aguas. Como lo expresó Jesús en Juan 15:4: *Permaneced en mí, y yo en vosotros.*

Aunque comúnmente el concepto de dar fruto se enseña a los adultos bautizados, es imperativo que el Evangelio sea comprendido y vivido desde la infancia, pues, en el misterio de Dios, los niños son abrazados, impulsados y dirigidos en su temprana edad, aunque no tengan una comprensión intelectual, racional o abstracta de la doctrina evangélica, pues en ellos son más evidentes las actitudes adecuadas para la obra del Espíritu como son: asombro, recepción, apertura, disposición a la obediencia, acogida, dependencia y humildad, entre otras: *y digo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe* (Mateo 18:3-5).

Bajo los criterios anteriores, las *Jornadas de Reflexión* tienen como propósito:

1. Ponderar que una vida plena consiste en manifestar el fruto del Espíritu, que es amor. Podemos ilustrar el amor como la luz blanca que, al pasar por un prisma, se refleja en varios colores: gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5:22-23); bondad, justicia y verdad (Efesios 5:9).
2. Reflexionar en el papel de la iglesia (padres, educadores y liderazgo) como modeladores del fruto del Espíritu, ejemplos tangibles de la vida cristiana que transciende las meras prácticas religiosas y las tradiciones y se manifiesta como vida abundante.
3. Enfatizar la vivencia evangélica de la gracia como el camino que todo niño necesita aprender para tener una vida gozosa en armonía con el Reino.
4. Desarrollar una visión clara respecto a las actitudes propias de los niños como condiciones elementales para una vivencia espiritual fructífera. Cabe resaltar que estas actitudes: asombro, recepción, apertura, disposición, acogida, dependencia y humildad, se van perdiendo conforme las personas

maduran. En parte, esto se debe al pecado personal que cada ser humano arraiga en su naturaleza, y en igual medida a la corriente del mundo que alimenta actitudes egoístas, arrogantes, soberbias, vanidosas, cerradas al misterio, desafiantes y tendientes a la autosuficiencia.

5. Asumir compromisos concretos para que cada congregación diseñe un plan estratégico de cuidado, acompañamiento y educación para la infancia que tenga como centro el fruto del Espíritu.

Estrategia:

La estrategia para abordar las Jornadas de Reflexión se basa en la imagen descrita en Salmo 1:3 que cita: *Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.* Esta imagen ilustra la labor de la iglesia respecto a la infancia: asegurarse de que los niños estén plantados en el lugar adecuado, echen raíces profundas y reciban los nutrientes necesarios para que a su tiempo maduren y den fruto.

La iglesia no trabaja en producir el fruto, tampoco enseña a los niños a desarrollarlo con su esfuerzo. El fruto es obra del Espíritu, es resultado de estar arraigados en Dios. Y, de la misma forma que todo árbol pasa por un proceso desde que es semilla, hasta que produce fruto, la vida humana sigue un proceso. La etapa infantil es apropiada para echar raíces hondas, fortalecerse y crecer hasta alcanzar la estatura adecuada; el fruto vendrá después, como efecto de la gracia operando en poder del Espíritu.

Talleres para las jornadas de reflexión:

1. Un lugar adecuado para plantar: La familia y la iglesia como espacios de **amor** para el crecimiento pleno de los niños
2. Preparar el terreno fértil con **benignidad y bondad**
3. Cuidado pastoral para el crecimiento con **paciencia**
4. Gotitas de buenas noticias de **paz** para los pequeños
5. Echando raíces profundas en la relación personal con Jesús llenos de **gozo**
6. Desarrollo de troncos fuertes con **templanza**
7. Aplicando tutores con **mansedumbre**, mediante ministerios basados en dones
8. Ahuyentando a las aves que roban la **fe**

Taller 1

Un lugar adecuado para plantar:

La familia y la iglesia como espacios de **amor**
para el crecimiento pleno de los niños

El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor
(Romanos 13:10)

Objetivo del taller: Los participantes comprenderán la importancia de que, en nuestra época, la familia y la iglesia se transformen en un lugar en el que los niños, como arbolitos pequeños, encuentren un espacio que les permita desarrollarse adecuadamente, como la imagen que detalla el Salmo 1:3. Será *como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará*.

Duración: 1 hora a 1 hora 30 minutos

Lugar: Cada congregación (salón amplio con espacio para dinámicas grupales).

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, pastoral infantil)
- Líderes de la iglesia: integrantes del cuerpo pastoral
- Niños (para actividades interactivas)

Estructura del programa:

1. Bienvenida y presentación (15 min)
2. Desarrollo temático⁵ (25 min)
3. Actividades interactivas (30 min)
4. Reflexión y cierre (20 min)

Resultados esperados:

- Mayor conciencia sobre la importancia del entorno en el desarrollo espiritual
- Herramientas prácticas para crear espacios propicios en el hogar y la iglesia.

⁵ Remítase al Anexo 1: **La formación espiritual de la niñez desde y para el fruto del Espíritu**

- Fortalecimiento de la colaboración entre familia e iglesia.

Recursos para el taller:

- **Guía para facilitadores:** Descripción detallada con instrucciones para dirigir cada actividad del taller.
- **Estudio temático:** Consultar el Anexo 1. La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu.

GUÍA PARA FACILITADORES

Un lugar adecuado para plantar:

La familia y la iglesia como espacios de **amor**
para el crecimiento pleno de los niños

El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor
(Romanos 13:10)

Objetivo del taller: Los participantes comprenderán la importancia de que, en nuestra época, la familia y la iglesia se transformen en un lugar en el que los niños, como arbolitos pequeños, encuentren un espacio que les permita desarrollarse adecuadamente, con raíces espirituales profundas, frutos de amor y una vida plena; como la imagen que detalla el Salmo 1:3. *Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.*

Duración: 1 hora a 1 hora 30 minutos

Lugar: Cada congregación buscará un salón amplio, preferentemente que cuente con espacio, sillas y mesas para dinámicas grupales. Puede ser el templo o un patio. Será importante aprovisionar el lugar con un equipo de sonido que permita hacer clara la voz de los participantes.

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, pastoral infantil)
- Líderes de la iglesia: integrantes del cuerpo pastoral
- Niños (para actividades interactivas)

Desarrollo del programa:

1. Bienvenida y presentación (15 min)

- Introduzca al propósito del taller y su importancia
- Presente a los facilitadores y participantes
- Guíe una breve reflexión inicial sobre el Salmo 1:3, basada en la dinámica *“El árbol con el que soñamos”*.

Dinámica “El árbol con el que soñamos”

- Se dibuja un árbol grande en un papel tamaño poster o pizarrón.
- Los adultos escriben en hojas de papel: “¿Qué frutos queremos que den nuestros niños?” (ejemplo: amor a Dios, sabiduría, bondad).
- Los niños dibujan “¿Qué necesitan para crecer felices?” (ejemplo: tiempo con papás, juegos, oración).
- Todos pegan sus respuestas en el árbol.

2. Desarrollo temático (25 min)

Los fundamentos bíblicos de la crianza

Exposición breve

La familia o la iglesia no son el terreno fértil al que hace referencia el salmo, sino el Señor. La vida es como ese árbol que está plantado junto a las corrientes de agua que lo nutren, necesita estar plantada y echar raíces en la relación con Dios, en la meditación en Su Palabra y en la relación con la comunidad de fe. La familia y la iglesia local son corresponsables de cuidar, acompañar y guiar al niño para que su vida esté plantada en Dios.

¿Por qué la familia y la iglesia son cuidadores que deben asegurar que el niño esté plantado en tierra fértil?

- La familia es el primer lugar donde se siembra al niño en el amor de Dios (Deuteronomio 6:6-7).
- La iglesia refuerza esas raíces con enseñanza bíblica y testimonio (Proverbios 22:6).

Los peligros de plantar en tierra seca (ausencia de los padres, exceso de pantallas, falta de enseñanza espiritual).

- Se presentan datos breves de estudios (ej: tiempo de pantalla y desarrollo infantil).

Así como un árbol necesita agua y cuidado, los niños necesitan raíces espirituales firmes y un ambiente de amor para crecer sanos.

Referencia: Salmo 1:3 – *Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.*

- Deuteronomio 6:6-7 – La enseñanza de la Palabra de Dios debe ser constante, en el hogar y en la vida diaria.
- Proverbios 22:6 – La importancia de guiar al niño desde temprana edad en los caminos de Dios.
- Efesios 6:4 – Criar con amor y disciplina, sin provocar frustración.
- 3 Juan 1:4 – El gozo de ver a los hijos caminando en la verdad.

A. La familia como primer espacio de crecimiento espiritual

Recordar la dinámica “El árbol con el que soñamos”. Las respuestas de los padres (“frutos deseados”) y los niños (“qué necesitan”) muestran que la familia es el primer jardín donde se siembra la fe.

- Modelo de Jesús: Creció en un hogar donde se practicaba la fe (Lucas 2:52).
- Oración y enseñanza: La familia debe ser un lugar donde se ore, se lea y medite la Biblia y se viva el amor de Dios (Josué 24:15).
- Ejemplo de los padres: Los niños aprenden más de lo que ven que de lo que escuchan.

Pregunta para reflexión grupal: ¿Cómo podemos hacer de nuestro hogar/iglesia un “lugar junto a corrientes de aguas” para nuestros hijos?

B. El rol complementario de la iglesia en el desarrollo infantil

Referencia: Proverbios 27:17 – *Como el hierro se afila con el hierro, así el hombre se afila con su prójimo.*

- Apoyo espiritual: La Escuela Sabática, programas infantiles y pastores refuerzan los valores enseñados en casa como aliados de los padres (no sustitutos).
- Comunidad segura: La iglesia debe ser un espacio donde los niños se sientan aceptados y guiados (Mateo 19:14).
- Trabajo en equipo: Padres y líderes deben colaborar para nutrir la fe de los niños.

Ejemplo práctico: Actividades como cultos familiares, talleres bíblicos, incluir a los niños en los programas de culto, la optimización de las instalaciones y ministerios de amor integran a los niños en la vida de la iglesia.

C. Desafíos actuales para crear ambientes óptimos para el desarrollo saludable

Problemas identificados en la dinámica inicial (necesidades de los niños vs. realidades):

1. Falta de tiempo: Padres ocupados descuidan la enseñanza espiritual.
2. Influencias externas: Redes sociales, presión escolar y secularismo compiten con los valores cristianos.
3. Falta de unidad: División entre lo que se enseña en casa y lo que se vive en la iglesia.

Soluciones prácticas:

- Priorizar la vida espiritual: Establecer rutinas de devoción familiar.
- Uso de tecnología con propósito: Apps bíblicas o contenidos educativos.
- Comunicación iglesia-hogar: Reuniones periódicas para alinear metas.

Cierre con Salmo 128:3: *Tu esposa será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.*

3. Actividades interactivas (30 min)

A. Dinámica “Plantando semillas”

En este espacio se realiza una actividad simbólica donde los niños, junto con sus padres, plantarán semillas en pequeñas macetas, para representar el crecimiento espiritual.

- Instrucciones:
 1. Cada familia (padres e hijos) planta una semilla en una maceta.
 2. Escriben en la maceta un compromiso concreto (ej: “Oraremos juntos cada noche”, “Leeremos la Biblia en familia”, etc.).
 3. Simbolismo: Así como la semilla necesita cuidado para crecer, los niños necesitan un ambiente propicio de amor y fe.
- Materiales: Macetas pequeñas, semillas (frijoles, lentejas), tierra, marcadores. También se puede incluir una foto del niño, impresa en tamaño carta, se recorta y se adhiere a un palito de madera, luego se coloca en la maceta como si el pequeño fuera el arbolito.

B. Ejercicio de reflexión para padres y líderes:

En este espacio, los adultos, en grupos (familia o ministerios infantiles) reflexionarán sobre qué condiciones del “suelo” están proporcionando para el crecimiento de los niños a su cuidado.

- ¿Qué “nutrientes” (amor, tiempo, enseñanza) les estamos dando a nuestros niños (en la casa y en la iglesia)? ¿Cuáles haría falta fortalecer?
- ¿Qué “malezas” (distracciones, falta de atención, hábitos dañinos) debemos quitar?

Materiales: Hojas de trabajo, bolígrafos, biblia

4. Reflexión y conclusiones (20 min)

A. Compartir aprendizajes y compromisos

Invite a 2-3 padres/líderes a compartir de forma breve:
¿Qué cambio haré para que mi hogar/iglesia sea un mejor lugar para los niños?

B. Oración comunitaria por las familias

Oración grupal:

- Los niños oran por sus padres.
- Los padres oran por sus hijos.
- Los líderes bendicen a las familias.

Resultados esperados

Este taller busca concientizar, inspirar y comprometer a padres, educadores y líderes a crear ambientes sanos para los niños, combinando enseñanza bíblica, interacción familiar y acción práctica. Los resultados esperados son:

- Mayor conciencia sobre la importancia del entorno en el desarrollo espiritual
- Herramientas prácticas para crear espacios propicios en el hogar y la iglesia
- Fortalecimiento de la colaboración entre familia e iglesia.

Taller 2

Preparar el terreno fértil con benignidad y bondad

El amor es sufrido, es benigno (1 Corintios 13:4a)

Objetivo: Los participantes identificarán los elementos esenciales (buenos y benignos) que necesita un “terreno” (hogar e iglesia) para ser propicio al crecimiento integral de los niños, cumpliendo la imagen del Salmo 1:3.

Duración: 1 hora a 1 hora 30 minutos

Lugar: Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Estructura del programa:

1. Bienvenida y presentación (15 min)
2. Desarrollo temático⁶ (25 min)
3. Actividades interactivas (30 min)
4. Reflexión y cierre (20 min)

Resultados esperados:

- Identificar prácticas concretas para fomentar benignidad y bondad en el hogar e iglesia.
- Compromisos medibles (ejemplo: rutinas espirituales, lenguaje positivo).
- Integración entre familia y congregación.

⁶ Remítase al Anexo 1: **La formación espiritual de la niñez desde y para el fruto del Espíritu**

Recursos para el taller:

- **Guía para facilitadores:** Descripción detallada con instrucciones para dirigir cada actividad del taller.
- **Estudio temático:** Consultar el Anexo 1. La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu.

GUÍA PARA FACILITADORES

Preparar el terreno fértil con benignidad y bondad

El amor es sufrido, es benigno (1 Corintios 13:4a)

Objetivo del taller: Los participantes identificarán los elementos esenciales (buenos y benignos) que necesita un “terreno” (hogar e iglesia) para ser propicio al crecimiento integral de los niños, cumpliendo la imagen del Salmo 1:3.

Duración: 1 hora a 1 hora 30 minutos

Lugar: Cada congregación buscará un salón amplio, preferentemente que cuente con espacio, sillas y mesas para dinámicas grupales. Puede ser el templo o un patio. Será importante aprovisionar el lugar con un equipo de sonido que permita hacer clara la voz de los participantes.

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Desarrollo del programa:

1. Bienvenida y presentación (15 min)

- Salude y ofrezca la bienvenida a los asistentes
- Explique brevemente el tema de este día usando Salmo 1:3 y Gálatas 5:22-23 (fruto del Espíritu).

Dinámica inicial: “El terreno ideal”

- Se dibuja un campo fértil en un rotafolio o equivalente.
- Adultos escriben: ¿Qué ‘nutrientes’ (valores, acciones) hacen fértil el terreno para los niños? (Ejemplo: paciencia, tiempo de calidad, enseñanza bíblica).
- Niños dibujan: ¿Qué cosas te hacen sentir amado y seguro? (Ejemplo: abrazos, juegos con papá/mamá, oración).
- Todos pegan sus respuestas en el “terreno”.

Se hacen comentarios muy breves.

2. Desarrollo temático (25 min)

A. Fundamentos bíblicos del “terreno fértil”

Remítase al documento: La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu, secciones: Benignidad y bondad.

B. Elementos del “terreno fértil” en la familia

- La benignidad: buscar los mejores beneficios.
- La bondad: desarrollar cualidades buenas.
- Modelar el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22): Los niños imitan lo que ven.

Pregunta grupal:

¿Cómo podemos incorporar más “benignidad y bondad” en nuestra rutina familiar?

C. El rol de la iglesia en nutrir el terreno

- Proverbios 27:17: Afilarse unos a otros para ser benignos e inspirar bondad.
- Ministerios infantiles: Escuela Sabática, cultos familiares.
- Comunidad segura: Inclusión y testimonio de benignidad y bondad (Mateo 19:14).

D. Desafíos actuales

1. Falta de consistencia: Valores en casa vs. influencias externas.
2. Agotamiento parental: Priorizar lo urgente sobre lo importante.
3. Tecnología: Uso excesivo sin supervisión.

Soluciones prácticas:

- Rutinas espirituales: Devocionales creativos (ejemplo: "fruto del día").
- Diálogos constantes: ¿Qué podemos mejorar en nuestra familia para bien? ¿Qué podemos mejorar en nuestra iglesia para el bienestar de todos?

3. Actividades interactivas (30 min)

A. Dinámica: "Los gestos que nutren". Utilicen la maceta del taller anterior

1. Entrega a cada niño una tarjeta con formas de gotas de agua (recortadas en cartulina azul).
2. En cada gota, escriben o dibujan un acto de bondad que hayan realizado o recibido esta semana (p. ej.: "Ayudé a mi hermano", "papá me leyó un cuento", "oramos juntos por un enfermito").
3. Pegan las gotas alrededor de la maceta como recordatorio de que la bondad es el agua que hace crecer el amor.

B. Diálogo para adultos: "Beneficios con bondad"

Guiar a las familias a compartir:

1. Así como la planta necesita agua para vivir, ¿por qué creen que la bondad es esencial para nuestra vida espiritual?
2. ¿Cómo podemos ser 'agua viva' para los demás? (Juan 4:14).
3. Símbolo final: Cada familia riega su planta juntos, repitiendo en voz alta: Con bondad, crecemos en amor.

4. Reflexión y conclusiones (20 min)

- Compartir aprendizajes: 2-3 participantes comentan: Así como las plantas requieren cuidados y atención al terreno en el que se encuentran plantadas, menciona: Una acción que cambiaré para preparar un terreno más fértil.
- Oración final:
 - Niños oran por sus padres.
 - Padres oran por sus hijos.
 - Líderes bendicen a las familias.

Resultados esperados:

- Identificar prácticas concretas para fomentar benignidad y bondad en el hogar e iglesia.
- Compromisos medibles (ejemplo: rutinas espirituales, lenguaje afirmativo).
- Integración entre familia y congregación.

Materiales adicionales:

- Rotafolios, marcadores, impresiones de versículos clave.

Nota para el facilitador:

- Mantener un tono práctico y esperanzador, enfatizando que pequeños cambios generan grandes frutos.
- Usar ejemplos cotidianos (p. ej.: ¿Cómo reaccionar con bondad cuando mi hijo hace un berrinche?).
- Este taller es continuación natural del Taller 1, profundizando en cómo construir un ambiente que permita a los niños “prosperar” como el árbol del Salmo 1:3.

Taller 3

Cuidado pastoral para el crecimiento con paciencia

El amor ... todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Corintios 13:7)

Objetivo: Los participantes identificarán la paciencia como manifestación esencial del amor divino y aprenderán estrategias prácticas para cultivarla en la crianza y formación espiritual de los niños, reflejando el carácter de Dios: *tardo para la ira y grande en misericordia* (Éxodo 34:6).

Duración: 1 hora a 1 hora 30 minutos

Lugar: Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Estructura del programa:

1. Bienvenida y presentación (15 min)
2. Desarrollo temático⁷ (25 min)
3. Actividades interactivas (30 min)
4. Reflexión y cierre (20 min)

Resultados esperados:

- Identificar la paciencia como fruto del Espíritu clave en la pastoral infantil.
- Aplicar estrategias concretas para responder con paciencia en situaciones desafiantes.
- Fortalecer la persistencia espiritual en niños y adultos.

⁷ Remítase al Anexo 1: **La formación espiritual de la niñez desde y para el fruto del Espíritu**

Recursos para el taller:

- **Guía para facilitadores:** Descripción detallada con instrucciones para dirigir cada actividad del taller.
- **Estudio temático:** Consultar el Anexo 1. La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu.

GUÍA PARA EL FACILITADOR

Cuidado pastoral para el crecimiento con paciencia

El amor ... todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Corintios 13:7).

Objetivo: Los participantes identificarán la paciencia como manifestación esencial del amor divino y aprenderán estrategias prácticas para cultivarla en la crianza y formación espiritual de los niños, reflejando el carácter de Dios: *tardo para la ira y grande en misericordia* (Éxodo 34:6).

Lugar: Cada congregación buscará un salón amplio, preferentemente que cuente con espacio, sillas y mesas para dinámicas grupales. Puede ser el templo o un patio. Será importante aprovisionar el lugar con un equipo de sonido que permita hacer clara la voz de los participantes.

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Desarrollo del programa

1. Bienvenida y presentación (15 min)

- Salude y ofrezca la bienvenida a los asistentes.
- Explique brevemente el tema de este día haciendo referencia a los temas de los talleres 1 y 2.

Dinámica inicial: “El reloj de Dios”

- Se dibuja un reloj gigante en un rotafolio.
- Adultos escriben: ¿Qué situaciones con mis hijos/infantes me cuesta esperar? (Ejemplo: berrinches, lentitud en tareas).
- Niños dibujan: ¿Cuándo necesito que me esperen? (Ejemplo: al atar mis zapatos, al aprender algo nuevo).
- Todos pegan sus respuestas en el reloj, simbolizando que “el tiempo de Dios es perfecto” (Eclesiastés 3:1).

2. Desarrollo temático (25 min)

A. Fundamentos bíblicos de la “pastoral con paciencia”

Remítase al documento: La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu, sección: La paciencia

B. Elementos del “cuidado de una plantita”

- Paciencia como amor en acción (1 Corintios 13:7).
- Modelo de Dios: Éxodo 34:6, Lucas 15:20 (padre del hijo pródigo).
- Jesús como ejemplo: Juan 13:1-5 (lavando pies a sus discípulos).

Pregunta grupal:

¿Cómo podemos incorporar más “paciencia” en nuestro acompañamiento pastoral a los niños?

C. Dos dimensiones de la paciencia:

1. Perseverancia ante el sufrimiento (Santiago 5:10-11):
 - Enseñar a los niños a confiar en Dios en las dificultades (ej: frustraciones escolares).
2. Longanitud con otros (Efesios 4:2):
 - Responder con gracia a errores ajenos (ej: conflictos entre hermanos o compañeros).

D. Desafíos actuales

1. Cultura de la inmediatez: Redes sociales, expectativas de logros rápidos.
2. Estrés parental: Falta de tiempo para escuchar y guiar.

Soluciones prácticas:

- Rutinas de calma: Respiración profunda antes de reaccionar (Proverbios 15:18).
- Juegos de espera: Actividades que enseñen a tolerar la demora (ej: plantar semillas y observar su crecimiento).
- ¿Qué podemos mejorar en nuestra iglesia para pastorear a los niños?

3. Actividades interactivas (30 min)**A. Dinámica: "El jardín de la paciencia". Utilicen la maceta del taller anterior**

4. Cada familia recibe etiquetas en forma de hoja.
5. Escriben/dibujan:
6. "Una situación donde mostraré paciencia esta semana" (padres).
7. "Algo que quiero aprender a hacer con calma" (niños).
8. Pegan las hojas en la maceta, recordando que "la paciencia da fruto" (Santiago 5:7).

B. Juego de roles niños y adultos: "Pastoral con paciencia"

Algunos adultos y niños voluntarios representan los siguientes escenarios:

4. Un niño llora y grita en el supermercado porque su madre no le compra un dulce.
5. Un hijo de 14 años cruza los brazos y dice: "No quiero orar, esto es aburrido".
6. Hermanos se empujan y gritan: "¡Es mío!".
7. Un niño tira el lápiz y dice: "¡No puedo, es muy difícil!".
8. El niño tira del brazo del adulto mientras habla por teléfono: "¡Mira lo que hice!".

Consigna:

- Niños: Actúan el escenario con naturalidad (pueden exagerar al inicio).
- Adultos: Practiquen respuestas que combinen con paciencia: límites claros + empatía.
- Grupo: Al final, comenten: ¿Qué funcionó? ¿Qué otra opción paciente podríamos usar?

4. Reflexión y conclusiones (20 min)

- Compartir aprendizajes: 2-3 participantes comentan:
"Una herramienta que me llevo para practicar la paciencia".
- Oración final:
 - Niños oran por sus padres.
 - Padres oran por sus hijos.
 - Líderes bendicen a las familias.

Resultados esperados:

- Identificar la paciencia como fruto del Espíritu clave en la pastoral infantil.
- Aplicar estrategias concretas para responder con paciencia en situaciones desafiantes.
- Fortalecer la persistencia espiritual en niños y adultos.

Materiales adicionales:

- Rotafolios, marcadores, impresiones de versículos clave.

Nota para el facilitador:

- Mantener un tono práctico y esperanzador, enfatizando que pequeños cambios generan grandes frutos.
- Usar ejemplos cotidianos (ej: ¿Cómo reaccionar con bondad cuando mi hijo hace un berrinche?").
- Este taller es continuación natural del Taller 1, profundizando en cómo construir un ambiente que permita a los niños "prosperar" como el árbol del Salmo 1:3.

Taller 4

Gotitas de buenas noticias de paz para los pequeños

Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz (Santiago 3:18)

Objetivo del taller: Los participantes explorarán la paz como una manifestación del amor divino, y cómo crear ambientes pacificadores en el hogar y la iglesia, fomentando una cultura de reconciliación desde la infancia.

Duración: 1 hora a 1 hora 30 minutos

Lugar: Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Estructura del programa:

1. Bienvenida y presentación (15 min)
2. Desarrollo temático⁸ (25 min)
3. Actividades interactivas (30 min)
4. Reflexión y cierre (20 min)

Resultados esperados:

- Identificar la paz como parte del fruto del Espíritu en la formación infantil.
- Aplicar principios de paz para resolver conflictos comunes en la vida familiar.
- Crear ambientes pacíficos y seguros en la comunidad de fe y el hogar.

Recursos para el taller:

- **Guía para facilitadores:** Descripción detallada con instrucciones para dirigir cada actividad del taller.

⁸ Remítase al Anexo 1: **La formación espiritual de la niñez desde y para el fruto del Espíritu**

- **Estudio temático:** Consultar el Anexo 1. La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu.

GUÍA PARA FACILITADORES

Gotitas de buenas noticias de paz para los pequeños

Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz (Santiago 3:18)

Objetivo: Los participantes explorarán la paz como una manifestación del amor divino, y cómo crear ambientes pacificadores en el hogar y la iglesia, fomentando una cultura de reconciliación desde la infancia.

Lugar: Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Desarrollo del programa

1. Bienvenida y presentación (15 min)

- Saludo inicial, presentación de asistentes y facilitadores.
- Breve explicación del propósito del taller y el texto base: Santiago 3:18.

Dinámica inicial: 'Sembradores de paz'

- En un papel mural muy grande, adultos y niños dibujan todo aquello que les inspire la palabra paz
- Dialogan sobre la paz, y cómo esta puede ir más allá de sentir tranquilidad
- Los adultos escriben frases que ofrecen una visión amplia de la paz de Dios

Se ofrecen comentarios por cada grupo formado.

2. Desarrollo temático (25 min)

A. Fundamentos bíblicos para construir “los puentes de la paz”

Remítase al documento: La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu, sección: La paz.

B. Elementos para “cultivar ambientes pacificadores” en la iglesia

- Dejamos de vivir como enemigos, para ser hijos de Dios, hermanos. Romanos 5:1
- Renunciar a la violencia. Romanos 14:3
- Aceptarnos mutuamente. Romanos 15:7

¿Cómo respondo a los conflictos? ¿Cómo puedo ser un instrumento de paz?

C. Las dimensiones del “shalom” de Dios para los niños

- La paz, como manifestación del fruto del Espíritu también tiene una dimensión comunitaria. Romanos 14:19
- La paz los prepara para ser agentes de reconciliación en su entorno. Efesios 2:14-18
- El Shalom que produce el Espíritu transforma y reconcilia los vínculos de los niños y niñas.

D. Desafíos actuales

1. La ansiedad: Generaciones marcadas por las exigencias actuales
2. La fragmentación: Las brechas sociales que aumentan las enemistades
3. La injusticia: Ideas como la venganza o la indiferencia parecieran ser buenas opciones, ante un mundo violento e injusto.

Soluciones prácticas

- Foros de expresión, donde los niños puedan exponer aquello que más les inquieta
- Diálogos entre los adultos, para ofrecer a las nuevas generaciones espacios de convivencia e inclusión para cerrar la brecha generacional.
- ¿Qué puede hacer la iglesia para extender la paz?

3. Actividades interactivas (30 min)

A. Dinámica: “Nubes de paz”. Utilicen la maceta del taller anterior.

9. Cada familia recibe etiquetas en forma de nube
10. Escriben/dibujan:
 - Una situación donde hayan actuado de acuerdo a la paz (padres).
 - Algo que quiero hacer para mejorar mi relación con alguien (niños).
11. Pegan las hojas en la maceta, recordando que la paz es comunitaria, y depende de ustedes extenderla.

B. Estudio de casos: “Resoluciones pacificadoras”.

1. Presenta, a los participantes, dos o tres situaciones de conflicto, las cuales deberán leer y dialogar en equipos.
2. Cada equipo elaborará una posible solución al conflicto que les corresponda, y la presentará de forma creativa: una dramatización, un dibujo, un video para redes sociales, etc. Que permitan fluir su imaginación.
3. Al final, comparten en plenaria cómo pueden generar un ambiente de paz en sus hogares e iglesia.

4. Reflexión y conclusiones (20 min)

- Compartir aprendizajes: 2-3 participantes comentan:
Qué significa la paz como fruto y de qué maneras pueden influir en su entorno para llevar este mensaje a su comunidad.
- Oración comunitaria: niños oran por sus hogares, padres oran por el corazón pacificador de sus hijos. Líderes bendicen a las familias
- Lectura final: Romanos 12:18.

Resultados esperados

- Asumir la paz como un llamado a la acción, más que como un sentimiento, y permitir que crezca como un fruto.
- Establecer acciones concretas para que los niños cultiven este fruto como parte inherente a su desarrollo
- Fortalecer el vínculo comunitario que une a todas las generaciones.

Materiales adicionales

- Hojas de rotafolio por si requieren dibujar, etiquetas en forma de nube, marcadores y textos clave impresos.

Nota para el facilitador

- Mantén un tono tranquilo y procura generar cercanía y confianza con los participantes, haciendo énfasis en la importancia de una paz activa.
- Usa ejemplos prácticos y sencillos (ej: cuando dos niños discuten, ¿cómo puedes influir en ellos para que mejoren su forma de relacionarse?)
- Da continuidad a los talleres anteriores, incluyendo a la paz en este fruto especial que deben fomentar entre ellos.

Taller 5

Echando raíces profundas en la relación personal con Jesús I llenos de gozo *El gozo del Señor es mi fortaleza (Nehemías 8:10)*

Objetivo: Los participantes comprenderán el gozo como una expresión del amor espiritual, aprenderán a cultivarlo en la vida de los niños y a fortalecer su identidad en Cristo, más allá de las circunstancias.

Duración: 1 hora a 1 hora 30 minutos

Lugar: Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Estructura del taller

1. Bienvenida y presentación (15 min)
2. Desarrollo temático⁹ (25 min)
3. Actividades interactivas (30 min)
4. Reflexión y cierre (20 min)

Resultados esperados:

- Comprender el gozo como una expresión espiritual más allá de las emociones temporales.
- Desarrollar herramientas prácticas para cultivar el gozo en la formación espiritual infantil.
- Fortalecer la identidad cristiana de los niños desde una perspectiva alegre y agradecida.

Recursos para el taller:

- **Guía para facilitadores:** Descripción detallada con instrucciones para dirigir cada actividad del taller.

⁹ Remítase al Anexo 1: **La formación espiritual de la niñez desde y para el fruto del Espíritu**

- **Estudio temático:** Consultar el Anexo 1. La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu.

GUÍA PARA FACILITADORES

Echando raíces profundas en la relación personal con Jesús llenos de gozo

El gozo del Señor es mi fortaleza (Nehemías 8:10)

Objetivo: Los participantes comprenderán el gozo como una expresión del amor que viene del espíritu, aprenderán a cultivarlo en la vida de los niños y a fortalecer su identidad en Cristo, más allá de las circunstancias.

Duración: 1 hora a 1 hora 30 minutos

Lugar: Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Desarrollo del programa

1. Bienvenida y presentación (15 min)

- Reciba a los asistentes con alegría y cercanía.
- Introduzca el tema con Nehemías 8:10, y haga referencia a los talleres anteriores.

Dinámica inicial: "Destellos de gozo"

- Todos los participantes hacen un círculo. Por turnos, compartirán un recuerdo feliz de su vida, mientras se van lanzando una pelota suave; quien la tenga en sus manos, tomará la palabra.
- En un papelógrafo, dibuja un árbol gigante con raíces. Cada niño y adulto escribirán una frase o palabra en dichas raíces, referente a ese recuerdo que compartieron
- Finalmente, entonen el corito: "Yo tengo gozo en mi alma", para cerrar el momento.

2. Desarrollo temático (25 min)

A. Fundamentos bíblicos para mantener “gozo en la tormenta”

Remítase al documento: La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu, sección: El gozo

B. Elementos bíblicos de asombro y gratitud

- Amor, gozo y paz: Un trío inseparable (Juan 15:9-11)
- El gozo es una fiesta para todos (Deuteronomio 16:11)
- El gozo soporta y trasciende las tormentas (Habacuc 3:17-18)

Diálogo grupal: ¿Qué hábitos pueden ayudar a cultivar el gozo en la vida familiar e iglesia?

C. El gozo como realidad eterna

- El gozo nos muestra que somos parte de una historia más grande. Romanos 14:17
- El amor gozoso mira hacia adelante. Romanos 8:22
- Las tormentas no pueden apagar la felicidad, pero no al gozo.

D. Desafíos actuales

1. El cinismo: Una sociedad que ha perdido la capacidad de asombro.
2. Felicidad aparente: Se confunde la superficialidad con el gozo verdader.
3. Depresión y ansiedad: La renuncia al gozo y la apropiación del dolor.

Soluciones prácticas:

- Sesiones de contemplación. Que los niños sean capaces de sorprenderse con actividades simples como admirar la naturaleza o recolectar piedras.
- Ejercicios de agradecimiento: En situaciones tristes, enseñarles a dar gracias por los pequeños detalles (abrir los ojos, abrazar a mamá, etc.)
- Como iglesia, ¿cómo aportar para el desarrollo gozoso de los niños?

3. Actividades interactivas (30 min)

A. Dinámica: “El jardín del gozo”. Utilicen la maceta del taller anterior

12. Cada familia recibe etiquetas en forma de raíces.
13. Escriben/dibujan:
 - Palabras de gozo que les ayudaron en momentos difíciles (padres).
 - Palabras de gratitud por algo bueno que les haya pasado (niños).
14. Pegan las raíces en la maceta, como muestra del gozo que sostiene y alimenta sus vidas.

B. Ejercicio interactivo “El círculo de la gratitud”

1. Formen un círculo, mezclándose entre adultos y niños.
2. Comenzarán con una meditación guiada, donde se les pedirá a los participantes que cierren los ojos, realicen de 3 a 5 respiraciones conscientes, y evoquen imágenes de la naturaleza, con el objetivo de hacer una contemplación desde la imaginación.
3. Después, levantarán la voz y expresarán lo que más agradecen en ese momento.
4. Para cerrar, tómense el tiempo para alabar a Dios, entonen cantos alegres y cierren con una oración de acción de gracias.

4. Reflexión y conclusiones (20 min)

- Compartir aprendizajes: Cada familia comparte una bendición por la que da gracias y cómo quieren fomentar la capacidad de asombro en sus hijos
- Oración comunitaria: niños oran por sus hogares, padres oran para que el gozo nunca abandone la vida de sus hijos. Líderes bendicen a las familias
- Lectura: “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán”. Salmo 126:5-6.

Despedida con canto alegre y motivación a vivir el gozo como fruto del Espíritu.

Resultados esperados

- Que el gozo se convierta en una actitud de vida para niños y adultos, a pesar de las tristezas y dificultades
- Establecer programas de acompañamiento, donde los niños aprendan a compartir la alegría con otros pequeños, y los padres también asuman ese compromiso.
- Fortalecer los vínculos con amor gozoso.

Materiales adicionales

- Hojas de rotafolio, marcadores, etiquetas en forma de raíz, frases impresas, etc.

Nota para el facilitador

1. Recapitula los momentos más relevantes de los talleres anteriores; recuerda hacerlo en tono amigable y reforzar enseñanzas clave.
2. Enfatizar el gozo como una experiencia cotidiana con aterrizajes prácticos
3. Que tu actitud refleje el gozo del que hablarás, para que inspires e impulse a los participantes a experimentarlo.

Taller 6

Desarrollo de troncos fuertes con templanza

*Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda
(Proverbios 25:28)*

Objetivo: Los participantes reflexionarán sobre la importancia de la templanza en el carácter cristiano, identificarán estrategias para modelarla y enseñarla en el acompañamiento espiritual de la niñez.

Duración: 1 hora a 1 hora 30 minutos

Lugar: Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Estructura del taller

1. Bienvenida y presentación (15 min)
2. Desarrollo temático¹⁰ (25 min)
3. Actividades interactivas (30 min)
4. Reflexión y cierre (20 min)

Resultados esperados:

- Reconocer la templanza como un componente esencial del fruto del Espíritu en la vida de niños y adultos.
- Modelar y enseñar prácticas de autocontrol en la formación espiritual de la niñez.
- Desarrollar estrategias para fortalecer el carácter y la toma de decisiones en los niños.

Recursos para el taller:

- **Guía para facilitadores:** Descripción detallada con instrucciones para dirigir cada actividad del taller.

¹⁰ Remítase al Anexo 1: **La formación espiritual de la niñez desde y para el fruto del Espíritu**

- **Estudio temático:** Consultar el Anexo 1. La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu.

GUÍA PARA FACILITADORES

Desarrollo de troncos fuertes con templanza

*Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda
(Proverbios 25:28)*

Objetivo: Los participantes reflexionarán sobre la importancia de la templanza en el carácter cristiano, identificarán estrategias para modelarla y enseñarla en el acompañamiento espiritual de la niñez.

Lugar: Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Desarrollo del programa

1. Bienvenida y presentación (15 min)

- Salude cordialmente a los asistentes. Introduzca el tema con Proverbios 25:28.
- Explique que la templanza es como los muros que protegen una ciudad interior: son firmes y brindan seguridad, al tiempo que propician autonomía y otorgan libertad.

Dinámica inicial: "Troncos fuertes"

- Utiliza el árbol dibujado en el taller anterior, colócalo en una pared y pide a cada niño y adulto que colorean y decoren el tronco, con lo que tengan a mano.
- Entrégales etiquetas largas en las que puedan escribir las emociones que conozcan (enojo, alegría, tristeza, miedo, dolor, etc.). Pide que las peguen en el tronco.

- En plenaria, 3 a 4 personas compartirán como viven esas emociones, por medio de una experiencia o anécdota.

2. Desarrollo temático (25 min)

A. Fundamentos bíblicos para desarrollar “un tronco firme”:

Remítase al documento: La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu, sección: Dominio propio

B. Elementos para forjar una “templanza revolucionaria

- Vitalidad auténtica, la que viene del autocontrol amoroso
- El autocontrol como espacio donde florecen las buenas relaciones y el carácter (Gálatas 5:23)
- Domar el caballo; correr con propósito (1 Corintios 9:26)

Preguntas para reflexión grupal: ¿Cómo ayudamos a nuestros niños a responder con templanza? ¿Qué hábitos nos fortalecen como cuidadores?

C. Dominio propio, la armonía perfecta

- La templanza no es represión, sino canalización consciente de emociones y deseos.
- El ejemplo de Jesús en el desierto (Mateo 4:1-11) como modelo de dominio propio espiritual.
- Formar en el dominio propio es también un acto de protección que brota del amor.

D. Desafíos actuales

1. Recompensas inmediatas: Baja tolerancia a la frustración, satisfacción al momento
2. Cultura del desenfreno: La falsa idea: “Sé tú mismo”, sin consecuencias.
3. Debilidad VS templanza: La idea de que el dominio propio es fragilidad.

Soluciones prácticas

- Manejo de emociones: Ejercicios para permitirse experimentar alegría, enojo, miedo, paz; todo desde ambientes controlados.
- Practicar la tolerancia a la frustración: a pasar de poderles otorgar muchas recompensas, poner límites sanos.
- Desde tu congregación, ¿cómo aportas a que los niños cultiven el dominio propio en sus vidas?

3. Actividades interactivas (30 min)

A. Dinámica: “La fuerza del dominio propio”

15. Cada familia recibe etiquetas en forma de tallos.

16. Escriben/dibujan:

- Experiencias donde aprendieron templanza (padres).
- Qué quieren aprender de sus padres, para su dominio propio (niños).

Pegan los tallos en la maceta, como recordatorio de la templanza que deberá acompañarlos en su vida, de aquí en adelante.

B. Juego cooperativo: “Espera sabia”

1. Reunir a niños y adultos en un círculo al centro del salón y explicar: “En este juego todos tienen su turno, nadie se adelanta. El turno se espera con alegría y paciencia. Quien logra esperar, gana fortaleza interior.”

2. Cómo se juega:

- Un facilitador toma una tarjeta y lee el reto o la pregunta al niño que tenga el turno.
- El niño debe completar la actividad con calma, sin presión ni interrupciones.
- Mientras tanto, los demás **esperan en silencio** y con respeto.
- Luego el turno pasa al siguiente en sentido de las agujas del reloj.
- Usa un reloj de arena o cronómetro para marcar un tiempo limitado (30 segundos por turno).
- Si alguien interrumpe el turno de otro, el grupo repite una frase: “Esperar también es amar”.

3. Finaliza con una breve reflexión: “Esperar con templanza es como fortalecer los músculos del corazón. Dios también espera con amor por nosotros, y nos enseña a hacer lo mismo con los demás.”

4. Reflexión y conclusiones (20 min)

- Compartir aprendizajes: 2 a 3 personas comparten una herramienta nueva que se llevan para ejercitarse el dominio propio.
- Oración comunitaria: niños oran para que la templanza reine en sus hogares. Padres oran para pedir sabiduría, educar con límites amorosos y modelar dominio propio. Líderes bendicen a las familias.
- Lectura de cierre: Gálatas 5:22-23, destacando la templanza como parte inseparable del fruto.

Resultados esperados:

- Asumir el compromiso de vivir de acuerdo a la templanza, comprendiendo el dominio propio como un espacio de límites sanos, lejos de la represión de emociones o pensamientos.
- Encontrar la estrategia adecuada para que los niños vivan en libertad, pero con un adecuado manejo de la tolerancia a la frustración.
- En el manejo de emociones, ¿qué puede aportar la iglesia al desarrollo de los niños?

Materiales adicionales:

- Hojas de rotafolio, marcadores, impresiones con frases, etiquetas.

Nota para el facilitador:

- Mantener un tono firme, pero abierto a lo que cada participante quiera expresar.
- Al dar las instrucciones de los juegos y dinámicas, atiende a las dudas y permite su libre expresión.
- Enlaza el aprendizaje de este taller con los anteriores, usando ejemplos prácticos y de fácil comprensión.

Taller 7

Aplicando tutores con mansedumbre, mediante ministerios basados en dones

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón (Mateo 11:29)

Objetivo: Los participantes reflexionarán sobre la mansedumbre como estilo de liderazgo cristiano y cómo aplicarla en la formación espiritual infantil, guiando a los niños en el desarrollo de sus dones sin imposiciones.

Duración: 1 hora a 1 hora 30 minutos

Lugar: Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Estructura del taller

1. Bienvenida y presentación (15 min)
2. Desarrollo temático¹¹ (25 min)
3. Actividades interactivas (30 min)
4. Reflexión y cierre (20 min)

Resultados esperados:

- Comprender la mansedumbre como una fuerza serena que educa y guía con amor.
- Identificar formas de ejercer liderazgo espiritual desde la ternura y no desde el autoritarismo.
- Impulsar ministerios que fomenten dones en la infancia mediante acompañamiento humilde.

¹¹ Remítase al Anexo 1: **La formación espiritual de la niñez desde y para el fruto del Espíritu**

Recursos para el taller:

- **Guía para facilitadores:** Descripción detallada con instrucciones para dirigir cada actividad del taller.
- **Estudio temático:** Consultar el Anexo 1. La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu.

GUÍA PARA FACILITADORES

Aplicando tutores con mansedumbre, mediante ministerios basados en dones

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón (Mateo 11:29)

Objetivo: Los participantes reflexionarán sobre la mansedumbre como estilo de liderazgo cristiano y cómo aplicarla en la formación espiritual infantil, guiando a los niños en el desarrollo de sus dones sin imposiciones.

Lugar: Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Desarrollo del programa**1. Bienvenida y presentación (15 min)**

- Salude a los asistentes y comparta el texto base: Mateo 11:29.
- Explique la mansedumbre como una virtud fuerte que guía desde la humildad, la ternura y el ejemplo.

Dinámica inicial: "La fuerza de la ternura"

- En un papelógrafo, los adultos escribirán qué significa, para ellos, la mansedumbre.
- El facilitador preguntará a los niños qué opinan sobre lo que escribieron los adultos, y si lo han experimentado de parte de sus cuidadores (padres, madres, abuelos, maestros, etc.)

- Finalmente, que los niños complementen lo escrito por los adultos, con dibujos que ilustren cada frase.

2. Desarrollo temático (25 min)

A. Fundamentos bíblicos de la “pastoral mansa y dulce”

Remítase al documento: La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu, sección: Mansedumbre.

B. Elementos que “desarman la maldad”

- La mansedumbre no es pasividad ni indiferencia (Gálatas 5:23)
- Jesús como modelo de mansedumbre que forma discípulos desde la paciencia y la empatía. (Mateo 11:29)
- La autoridad no necesita ser dura para ser firme (Isaías 40:11)

Diálogo grupal: ¿Cómo se relaciona la mansedumbre con el acompañamiento firme y compasivo hacia la niñez?

C. Mansedumbre, el camino alternativo de la ternura

- La mansedumbre implica un liderazgo pastoral, parental y educativo; debemos estar en la misma sintonía, para que el niño reciba el mensaje.
- El evangelio deja claro el mensaje: el más grande es el que se hace más pequeño (arcos 9:35)
- La ternura de Jesús: el diálogo con la samaritana y el trato a Pedro.

Ser manso y humilde es abandonar el ego, pero no los límites sanos.

D. Desafíos actuales

1. Desprecio por la mansedumbre: La sociedad celebra la fuerza bruta, la dominación y la autosuficiencia.
2. La agresión como valor: Es un desafío criar niños mansos y humildes.
3. Abuso de poder: Líderes que no usan la autoridad en amor y compasión.

Soluciones prácticas:

- Reflexiones profundas con adultos, para resignificar conceptos como la autoridad y el poder y darles un sentido evangélico.

- Fomentar ejercicios sencillos de empatía con los niños.
- ¿Cómo generamos espacios de dulzura y ternura en nuestras iglesias?

3. Actividades interactivas (30 min)

A. Dinámica: “Tutor de crecimiento”

17. Cada familia recibe etiquetas en forma de ramas.

18. Escriben/dibujan:

- Estrategias de cuidado para fomentar la ternura en los niños (padres).
- Ideas para que, entre sus amigos, se cuiden unos a otros (niños).

Pegan las ramas en la maceta, a manera de cuidado y protección, recordando siempre tratar a otros con dulzura, sin descuidar los límites.

B. Juego: “Caminemos juntos”

1. Reúne a todos en un círculo. Recuérdales la importancia de usar la autoridad con amor, y pide a los niños que escuchen con atención las voces de sus padres o cuidadores.
2. Haz un laberinto sencillo con obstáculos simples, venda a los niños de los ojos y pide a los adultos que los guíen. Observa sus dinámicas, y cómo los pequeños responden a la voz de los más grandes.
3. Al finalizar el recorrido, invierte los roles, y ahora los adultos seguirán las voces de los niños. El objetivo del juego no es ganar, sino descubrir cómo, la voz mansa y tierna, obtiene mayores frutos.
4. Siéntense en círculos y comparten su experiencia: ¿Es fácil seguir la voz de otro? ¿Prefieres una voz amorosa y comprensiva, o una voz de mando y agresiva?

4. Reflexión y conclusiones (20 min)

- Compartir aprendizajes: 2 a 3 personas comparten cómo la mansedumbre puede brindarles la oportunidad de una vida transformada, en el Espíritu.
- Oración comunitaria: niños oran para que la ternura de Jesús abrace sus hogares. Padres oran para que la mansedumbre sea su estilo de vida ante las dificultades. Líderes bendicen a las familias.
- Lectura final: Filipenses 2:5-8. La humildad de Jesús es el camino para una vida familiar alejada del caos y la violencia.

Resultados esperados

- Que la dulzura de Dios transforme las ideas preconcebidas sobre la autoridad y la fuerza, para que los niños crezcan en ambientes sanos
- Ejercitar la práctica de la ternura como opción ante las agresiones, trascendiendo los impulsos de rencor y venganza.
- Para ofrecer ambientes propicios, ¿qué estamos dispuestos a modificar como iglesia?

Materiales adicionales

- Hojas de rotafolio, marcadores, impresiones de frases.

Nota para el facilitador

- Mantener un ambiente relajado, orientado a la comprensión y el diálogo. No permita reacciones impulsivas, pero acompañe con tranquilidad.
- Haga comentarios que permitan relacionar este taller con lo aprendido anteriormente, ofreciendo ejemplos sencillos
- Haga énfasis en la mansedumbre como un elemento fundamental del Reino, en contraposición a las ideas de superioridad e imposición que reinan en la sociedad.

Taller 8

Ahuyentando a las aves que roban la fe

Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida (Apocalipsis 2:10)

Objetivo: Los participantes reflexionarán sobre la fidelidad como manifestación del fruto del Espíritu, identificarán amenazas que debilitan la fe infantil y fortalecerán el compromiso de cultivar una fe firme, alegre y confiada en los niños.

Duración: 1 hora a 1 hora 30 minutos

Lugar: Salón amplio en la congregación, con material para trabajo artístico, teatral y oración en familia.

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Estructura del taller

1. Bienvenida y presentación (15 min)
2. Desarrollo temático¹² (25 min)
3. Actividades interactivas (30 min)
4. Reflexión y cierre (20 min)

Resultados esperados:

- Valorar la fidelidad como expresión de la presencia del Espíritu en nuestra vida diaria.
- Identificar obstáculos que debilitan la fe y estrategias para fortalecerla en los niños.
- Fortalecer el compromiso de padres y líderes con el acompañamiento fiel y constante.

¹² Remítase al Anexo 1: **La formación espiritual de la niñez desde y para el fruto del Espíritu**

Recursos para el taller:

- **Guía para facilitadores:** Descripción detallada con instrucciones para dirigir cada actividad del taller.
- **Estudio temático:** Consultar el Anexo 1. La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu.

GUÍA PARA FACILITADORES

Ahuyentando a las aves que roban la fe

Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida (Apocalipsis 2:10)

Objetivo: Los participantes reflexionarán sobre la fidelidad como manifestación del fruto del Espíritu, identificarán amenazas que debilitan la fe infantil y fortalecerán el compromiso de cultivar una fe firme, alegre y confiada en los niños.

Lugar: Salón amplio en la congregación, con material para trabajo artístico, teatral y oración en familia.

Participantes:

- Padres de familia
- Educadores (maestros de Escuela Sabática, líderes infantiles)
- Líderes de la iglesia (pastores, diáconos)
- Niños (para actividades interactivas)

Desarrollo del programa**1. Bienvenida y presentación (15 min)**

- Reciba a los asistentes con una atmósfera tranquila. Exponga el versículo clave: Apocalipsis 2:10.
- Explique que la fidelidad no solo es creer, sino mantenerse firmes en medio de pruebas.

Dinámica: “¿Qué aves roban la fe?”

1. Los participantes mencionan diferentes situaciones en las cuales hayan experimentado fragilidad en su fe (dudas, burlas, desánimo).

2. Los niños mencionan, con lo aprendido en los talleres, qué virtudes o valores pueden alimentar y fortalecer la fe.
3. Dialoguen cómo Dios mantiene su fidelidad en medio de esas experiencias “roba-fe”.

2. Desarrollo temático (25 min)

A. Fundamentos bíblicos para “proteger el fruto”

Remítase al documento: La formación espiritual de los niños desde y para el fruto del Espíritu, sección: Fidelidad

Fundamentos bíblicos: Apocalipsis 2:10, 2 Timoteo 4:7, Hebreos 11:1.

El testimonio de personas fieles a lo largo de la historia bíblica y actual.

B. Elementos para una lealtad duradera

- La fidelidad como cualidad (Mateo 25:21)
- La fidelidad se aprende, modela y cultiva. (Lucas 16:10)
- Dios es fiel, aunque el ser humano no siempre lo sea (Salmo 36:5)

¿Qué necesita un niño para perseverar en su fe hoy en día?

C. Dimensiones profundas de la fidelidad

- Confiabilidad en el presente: Adultos que, aquí y ahora, son sustento y confianza para los niños en su crianza.
- Perseverancia en el tiempo: Cuidadores que, sin importar el paso del tiempo, siguen estando cerca de los niños para darles seguridad.
- Dios es nuestra roca (Deuteronomio 32:4); el adulto debe ser fiel a la niñez, ejemplo de perseverancia y confiabilidad.

D. Desafíos actuales

1. Efectos efímeros: En el mundo, nada es permanente.
2. La cultura del descarte: Los vínculos suelen ser perecederos.
3. Amor voluble: relaciones condicionadas, tóxicas y mezquinas.

Soluciones prácticas

- Generar espacios, dentro de la iglesia, donde los niños puedan consultar y dialogar con adultos; así, desarrollarán confianza unos con otros.
- Que los niños observen relaciones duraderas y sanas (fieles) entre los adultos; esto será ejemplo a sus vidas, serán referentes a seguir.
- ¿Cómo son mis relaciones con otros? ¿Reflejan la fidelidad de Dios?

3. Actividades interactivas (30 min)

A. Dinámica: “Rayitos de luz para la vida”

19. Cada familia recibe etiquetas en forma de rayos de sol.

20. Escriben/dibujan:

- Compromisos de constancia y permanencia hacia los niños (padres).
- Ideas para construir relaciones sólidas y amorosas con otros (niños).

Pegan los rayos de sol alrededor de la maceta, y muestren a los niños cómo estos simbolizan la presencia permanente de Dios, y de ustedes, en sus vidas.

B. Juego: “Fe permanente”

1. Cada niño construye un pequeño nido con material reciclado y coloca semillas de papel dentro de él, que contengan promesas de Dios.
2. Despues, cada adulto escribe compromisos que sumarán al nido, mientras los niños las reciben y agregan dibujos que representen amor, fidelidad y confianza.
3. Compromiso visual: armar un cartel grupal con frases que ahuyentan a las 'aves de la duda' (mentiras, miedo, falta de oración).

4. Reflexión y conclusiones (20 min)

- Compartir aprendizajes: 2 a 3 personas expresan la importancia de la fidelidad, y como el fruto del Espíritu ha forjado sus vidas.
- Oración comunitaria: niños oran para que la fidelidad de Dios se manifieste en sus vidas, a través de sus familias. Padres oran para que fortalecer sus vínculos hacia los niños, haciéndolos adultos confiables. Líderes bendicen a las familias.
- Lectura y meditación: Hebreos 12:1-2. Aprender a fijar los ojos en Jesús para sostenernos en la fe, ser tan fieles como Él.

Cierre del taller:

- Reúne a todos en un círculo, y repasen la enseñanza sobre el fruto del Espíritu. Recuérdales que hablamos de un fruto, como evidencia de la presencia permanente del Espíritu en nosotros.
- Recopilen todos los trabajos realizados, incluida la maceta, y permítanse un momento para contemplarlos, apreciarlos y valorar lo aprendido.
- Poniendo en práctica el amor gozoso, dediquen un tiempo para cantar a Dios, en forma de agradecimiento por este tiempo compartido en familia y en comunidad.
- Juntos, realicen una oración comunitaria, para pedir que la fidelidad de Dios y cada elemento del fruto se manifiesten en cada etapa de su vida.
- Cierra con un compromiso: Cada familia escribe una carta dirigida a su “yo del futuro”, para que cuando tengan dificultades, puedan permanecer fieles, dando el fruto que solo viene del Espíritu.

Materiales adicionales

- Hojas de rotafolio, marcadores, impresiones de frases.

Nota para el facilitador

- Pide, con anticipación, que lleven o recolecten todas las actividades manuales realizadas, para la actividad de cierre del taller.
- Dirige la reflexión y las actividades hacia la fidelidad, y encamínalos a la conclusión sobre el fruto del Espíritu.
- Mantén un ambiente de confianza, y que todos se sientan parte de lo que se construyó a lo largo de los 8 talleres.

Anexo 1. La formación espiritual de la niñez desde y para el fruto del Espíritu

La formación espiritual de los niños es una fundamental que involucra a padres, líderes y toda la comunidad de fe. La base de esta formación debe estar arraigada en el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23), ya que este representa el carácter de Cristo y la evidencia de una vida transformada por el Espíritu Santo.

El texto de Gálatas nos muestra que el fruto del Espíritu no se trata de una lista de reglas, sino el resultado natural de una vida llena y guiada por el Espíritu. Así como un árbol sano da fruto sin esfuerzo, una vida conectada a Cristo manifiesta el amor de Dios, y este amor se manifiesta mediante gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre y dominio propio. Ninguno de estas manifestaciones se enseña con palabras o clases de Escuela Sabática, sino que se modelan y cultivan en un ambiente de gracia y discipulado que abarca toda la vida, y comienza y se afirma en el hogar. El fruto del Espíritu es el fundamento de la identidad cristiana, no las costumbres, tradiciones o creencias, sino la experiencia de una vida plena en el poder de Dios.

Así, invertir en la formación espiritual de los niños permite que ellos:

- Conozcan a Dios de manera íntima, no como un juez severo solamente, sino como un Padre amoroso que transforma corazones.
- Desarrollen un carácter semejante al de Cristo, que los prepare para enfrentar los desafíos del mundo con fortaleza y sabiduría.
- Experimenten la verdadera libertad en Cristo. El camino del amor y la gracia les permitirá caer en los extremos destructivos del legalismo o el libertinaje.

Por otro lado, el apóstol Pablo dejó clara la importancia del discipulado cuando comparó su ministerio con una mujer que tiene “dolores de parto”, debido a su gran deseo de que Cristo fuera formado en los creyentes (Gálatas 4:19). De la misma manera, padres y líderes somos llamado a imitar su ministerio y asumir un rol proactivo en la formación espiritual de los niños. Nuestro papel se puede sintetizar en tres tareas principales:

- Modelar el fruto del Espíritu. Los niños aprenden más por lo que ven que por lo que oyen. Si los adultos en su vida reflejan amor, paciencia y dominio propio, ellos internalizarán estas manifestaciones, verán la importancia y el resultado que tienen y obtendrán un ejemplo de cómo llevarlas a su propia

vida mediante imitación, que luego se convertirá en convicción y finalmente en fruto.

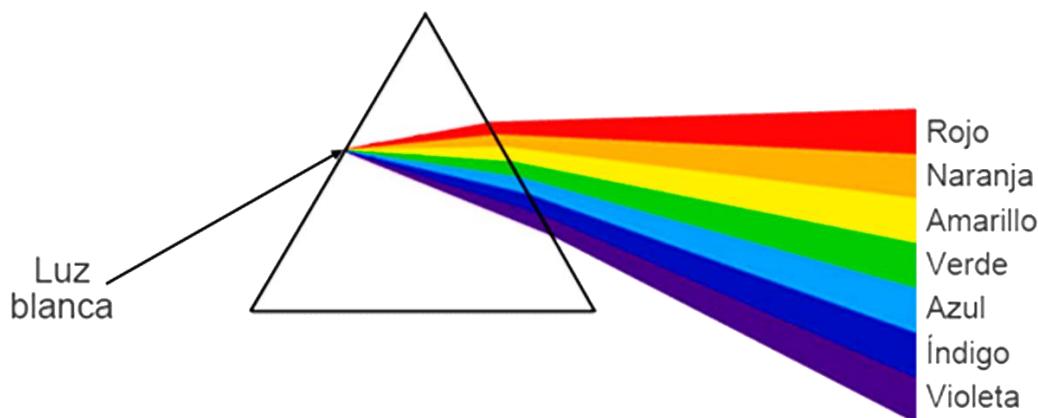
- Crear espacios intencionales de discipulado. No basta con enseñar historias bíblicas, ofrecerles actividades o incluirlos en la dinámica de la iglesia; es necesario guiarlos a una relación viva con Jesús, donde el Espíritu Santo obre en ellos. ¿Cómo lo hará? Tal vez no lo tengamos claro, pero confiamos en que Dios sabrá acercarse a ellos, tocar sus vidas y guiarlos en su camino.
- Protegerlos de influencias negativas: En un mundo que promueve el egoísmo, la inmediatez y la gratificación instantánea, el fruto del Espíritu es un antídoto que los fortalece espiritualmente.

La formación espiritual de los niños centrada en el fruto del Espíritu no es opcional. Para que los niños crezcan como discípulos auténticos de Jesús, padres, líderes y la iglesia en general deben unirse en esta misión, no por obligación, sino por amor, sabiendo que están colaborando con el Espíritu Santo para moldear esas vidas que inician en su camino y glorifiquen a Dios. Como dijo Pablo: *El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús* (Filipenses 1:6). Invertir en los niños hoy es edificar un futuro donde Cristo sea evidente en su carácter y acciones.

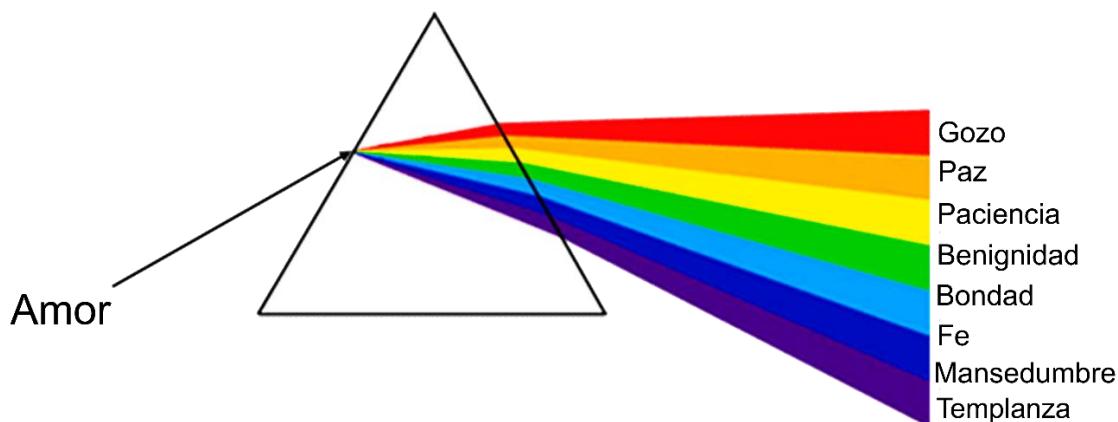
John Stott, un creyente y escritor cristiano, reconocido por su énfasis en buscar el carácter de Cristo, cultivó su vida espiritual a través de una oración diaria en la que pedía el fruto del Espíritu. Este testimonio puede inspirarnos para buscar la formación espiritual como proceso continuo en el que trabaja cada día. Buscar el fruto no es un evento, sino una forma de vida, idéntica a la búsqueda de crecimiento y salud que realizamos cada día alimentándonos, ejercitándonos, descansando, llevando a los niños a la escuela, etc. Si la iglesia, en alianza con las familias, invierten en los niños hoy, de manera consagrada y centrada en el fruto del Espíritu, pueden tener la seguridad de que:

- Está sembrando en tierra fértil, pues las verdades aprendidas en la infancia marcan el camino de los niños con Dios; y difícilmente quedará sin fruto.
- Está proveyendo una iglesia madura y llena del Espíritu para el futuro, en lugar de una generación que solo sigue tradiciones, costumbres o rituales vacíos.
- Está cumpliendo el mandato de Mateo 28:19, que llama a hacer discípulos a todas las naciones, empezando por Judea; es decir, comenzando por los de casa.

Cuando hablamos del fruto del Espíritu, tradicionalmente pensamos en 9 cualidades o virtudes que se mencionan en Gálatas 5:22-23. Sin embargo, vale la pena detenernos a reorientar este pensamiento con una comprensión diferente. El fruto del espíritu no es plural, sino singular; esto significa que Pablo no habla de frutos, sino de uno solo y único fruto. En otras palabras, el fruto del Espíritu es amor y el amor se manifiesta en gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Para explicar esta idea recurramos a la ilustración de la luz blanca que pasa por un prisma, y al hacerlo se descompone en diversos colores: rojo, verde, azul, amarillo, violeta, etc.



De forma similar, el fruto del Espíritu es amor.



Esta verdad está respaldada por varios pasajes de la Escritura, en particular por 1 Corintios 13, en el llamado "Himno al amor". Es por ello que, al revisar cada manifestación del fruto, nos referiremos a ellas como expresiones de la misma fuente: el amor que produce el Espíritu.

El fruto del Espíritu¹³

Amor La fuente de toda virtud

*El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor
(Romanos 13:10)*

La formación espiritual de los niños no puede reducirse a enseñanzas abstractas o reglas qué obedecer; debe estar cimentada en el amor, porque el amor es la esencia misma de Dios y el primer fruto del Espíritu. Cuando los niños aprenden a amar como Cristo nos amó, experimentan la vida transformadora del Evangelio. El amor no es una lección o un mandamiento más. Es el corazón del discipulado y de la vida cristiana, la evidencia tangible de que Dios habita en ellos y la fuerza que disuelve divisiones, sana heridas y construye comunidad. Un cristiano puede tener muchas cosas: hablar en lenguas, disposición a entregar su cuerpo como mártir, repartir sus bienes a los pobres, y más, pero, si no tiene amor, de nada sirve (1 Corintios 13).

Desde los primeros años, los niños necesitan descubrir que el amor cristiano, que es el amor ágape, no se reduce a un sentimiento: es entrega, servicio y sacrificio, como el de Jesús en la cruz. Juan lo expresa con claridad: *En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos* (1 Juan 3:16). Formar a los niños en este amor radical les enseña que la fe se vive en conexión con los demás, especialmente con quienes son más vulnerables. Un niño que aprende a compartir, a perdonar o a defender al marginado está reflejando el carácter de Cristo.

Además, el amor es la prueba irrefutable de una fe auténtica y el ingrediente esencial de la libertad. Como señala Juan, *el que no ama no ha conocido a Dios* (1 Juan 4:8). Si los niños crecen entendiendo que ser cristiano significa amar como Jesús amó, su fe se arraigará en lo concreto y no en rituales, reglas o costumbres vacías. El amor los guardará del fariseísmo que reduce la religión a normas frías (legalismo), y del libertinaje que confunde la gracia con indiferencia. Un niño formado en el amor comprende que la obediencia nace de la gratitud, no del miedo, y que la libertad en Cristo siempre se ejerce para servir.

Pero quizás lo más urgente es que el amor hace visible a Dios en un mundo que no lo conoce. Jesús dijo: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si*

¹³ La mayor parte del contenido de estos temas está basado en el libro: *Cultivating the fruit of the spirit growing in Christlikeness*, escrito por Wright, Christopher J. H.

os tenéis amor los unos a los otros (Juan 13:35). Los niños que aprenden a amar sin barreras —aceptando al diferente, compartiendo con el necesitado, reconciliándose después del conflicto— se convierten en testigos vivientes del Evangelio. En medio de un mundo cargado de egoísmo y donde la polarización es la norma, una generación criada en el amor sacrificial de Cristo puede ser una luz poderosa que resplandece en las tinieblas.

La formación en el amor también protege a los niños de la hipocresía. Muchas personas abandonan la fe cuando crecen, en la adolescencia o en la juventud, porque asociaron el cristianismo con juicio, indiferencia y frialdad, no con el amor que vence al mal (Romanos 12:21). Pero cuando ven a sus padres, maestros y líderes modelar un amor gozoso benigno, paciente y fiel —aun en las fallas— descubren un Dios cercano, cuya misericordia los invita a levantarse una y otra vez.

Formar a los niños en el amor y para el amor no es un método pedagógico; es ver realizada la voluntad eterna de Jesús y cooperar con el Espíritu para que Cristo sea formado en ellos (Gálatas 4:19). Es preparar buenos creyentes, que sean instrumentos de transformación para un mundo roto. Porque, como escribe Pablo, *el amor nunca deja de ser* (1 Corintios 13:8). Y en él se juega nada menos que el testimonio de la Iglesia y el futuro de las nuevas generaciones.

Amor gozoso: El gozo

El amor no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad (1 Corintios 13:6).

Formar a los niños en el amor gozoso no es simplemente enseñarles a sonreír o a repetir frases alegres; es introducirlos en la esencia misma del Evangelio, donde el amor, el gozo y la paz se entrelazan como un trío inseparable. Jesús vinculó estos tres elementos en sus palabras de despedida: *Permaneced en mi amor... para que mi gozo esté en vosotros* (Juan 15:9-11). El amor gozoso es el resultado de una vida arraigada en Cristo, donde el Espíritu Santo produce un gozo que trasciende las circunstancias y se convierte en testimonio vivo del reino de Dios; no es una emoción pasajera.

El gozo cristiano, como fruto del Espíritu, es radicalmente distinto a la felicidad efímera que el mundo ofrece. No depende de situaciones favorables, sino de realidades eternas: pertenecer a la familia de Dios, celebrar la gracia, confiar en sus promesas y esperar la redención de toda la creación. Cuando los niños

aprenden este gozo, descubren que son parte de una historia más grande, donde cada día es una oportunidad para vivir con gratitud y asombro. Pablo lo expresó al decir que el reino de Dios es *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo* (Romanos 14:17). Un niño formado en esta verdad internaliza una identidad: es amado, incluido y lleno de propósito.

Este gozo se nutre en comunidad. Así como Israel celebraba fiestas donde nadie quedaba excluido (Deuteronomio 16:11), la iglesia debe ser un espacio donde los niños experimenten el gozo de pertenecer con amor. Jesús modeló esto al compartir mesas con marginados, demostrando que el amor gozoso rompe barreras (Lucas 14:12-14). Cuando los niños ven a sus líderes y padres servir con alegría, perdonar con esperanza y celebrar las diferencias, aprenden que el gozo no es egoísta, sino un regalo de amor para compartir.

Además, el gozo arraigado en saberse amado resiste las tormentas. Habacuc, frente a la devastación, declaró: *Aunque no haya frutos... me gozaré en el Señor* (Habacuc 3:17-18). Los niños enfrentarán desilusiones, pero si su gozo está cimentado en el amor de Cristo, no dependerán de sus éxitos o reconocimientos, sino de la certeza de que Dios cumple sus promesas. Este gozo no niega el dolor —como muestran los salmos de lamento—, pero lo redime, enseñando que incluso en la oscuridad, Dios está obrando.

Finalmente, el amor gozoso mira hacia adelante. La creación misma “gime” esperando su restauración (Romanos 8:22), y los niños pueden ser enseñados a vivir como agentes de esa esperanza. Cada acto de bondad, cada gesto de gratitud, es un anticipo del banquete eterno donde Dios enjugará toda lágrima (Apocalipsis 21:4). Formar en este gozo es darles lentes de amor para ver el mundo no como es, sino como será: redimido y lleno de alabanza.

Los niños criados en el amor gozoso del Espíritu serán brillos de esperanza para un mundo donde la ansiedad y el cinismo son pan cotidiano. No por que ignoran el mal, sino porque confían en el Dios que lo vence mediante su amor. Como escribió Pablo: *Alegraos en el Señor siempre. Otra vez lo digo: ¡Alegraos!* (Filipenses 4:4). Esta invitación gozosa es la evidencia de que Cristo vive en nosotros y de que, incluso ahora, su reino se manifiesta más claro.

Amor pacificador: La paz

Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor (2 Timoteo 2:2)

La paz que brota del Espíritu no es solo ausencia de conflicto, sino un estado de bienestar integral que abarca la relación con Dios, con los demás y con la creación. Cuando formamos a los niños en el amor pacificador, les enseñamos a ser creadores de *shalom* que se traduce en reconciliación que transforma relaciones y comunidades. Pablo coloca la paz como manifestación del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22) precisamente porque es el testimonio visible de que Cristo ha derribado “el muro de enemistad” mediante su amor (Efesios 2:14).

Los niños educados en la paz aprenden primero que son pacificados por Cristo. Como Pablo explica en Romanos 5:1, la paz con Dios es el fundamento: al ser justificados por la fe, dejamos de vivir como enemigos para convertirnos en hijos. Esta verdad debe impregnar su identidad desde temprana edad, por lo que es importante mostrarles que su valor no depende de logros ni comparaciones, sino de ser profundamente amados por el Padre, y ese amor se manifiesta a través de nosotros. Un niño que internaliza esto no buscará paz en la aprobación de otros, sino que podrá ofrecerla desde la seguridad de su relación con Dios.

Pero la paz no es pasiva. Jesús, nuestro modelo, no solo evitó conflictos, sino que transformó sus relaciones con el amor manifestado en la cruz, un amor cruciforme. Por eso la formación debe incluir el desarrollo de habilidades prácticas para la paz: renunciar a la violencia, resolver desacuerdos sin menoscabo o juicio (Romanos 14:3), pedir perdón con humildad, y distinguir entre convicciones esenciales y “asuntos discutibles” (Romanos 14:1). Nuestro mundo está polarizado, y los niños necesitan aprender que la unidad cristiana no exige uniformidad, sino la capacidad de aceptarse *mutuamente* (Romanos 15:7), en nuestras diferencias, como Cristo nos aceptó en amor.

La paz, como manifestación del fruto del Espíritu también tiene una dimensión comunitaria. Pablo insta a los romanos a *seguir lo que contribuye a la paz* (14:19), mostrando que esta paz se cultiva en las elecciones cotidianas. Los niños deben experimentar en sus familias e iglesias que la verdadera paz no ignora las diferencias, sino que las atraviesa con paciencia y creatividad, como cuando Jesús convirtió encuentros tensos (con samaritanos, fariseos o pecadores) en espacios para manifestar el amor y la gracia.

Finalmente, esta formación los prepara para ser agentes de reconciliación en su entorno. La paz que Cristo da supera divisiones de todo tipo, étnicas, sociales y culturales (Efesios 2:14-18). Los niños que aprenden a resolver conflictos en el patio escolar con las bienaventuranzas, que practican la inclusión siguiendo el ejemplo de Jesús con los marginados, se convierten en verdaderos pacificadores e instrumentos de restauración. Como decía la oración atribuida a Francisco de Asís, «son instrumentos que siembran amor donde hay odio, perdón donde hay injuria, y luz donde hay tinieblas».

Las generaciones actuales están marcadas por la ansiedad y la fragmentación. Educar en el amor pacificador es urgente. No es idealismo ingenuo. Es obediencia al mandato de Cristo y testimonio de que su reino - de justicia, paz y gozo en el Espíritu (Romanos 14:17) - ya está transformando el mundo a través de sus pequeños discípulos.

Amor paciente: La paciencia

El amor ... todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Corintios 13:7).

La paciencia es una manifestación del amor. Cuando formamos a los niños en el amor paciente, les enseñamos a reflejar el corazón mismo de Dios, quien se describe a sí mismo como “tardo para la ira y grande en misericordia” (Éxodo 34:6). Esta cualidad divina, que los profetas como Oseas y Jeremías atestiguaron una y otra vez, se reveló plenamente en Cristo, quien soportó la cruz “como cordero enmudecido” (Isaías 53:7). Él ofrece un modelo de paciencia que perdona y redime.

La paciencia cristiana, de igual forma que las manifestaciones del fruto, es contracultural. No consiste meramente en saber esperar sin quejarse, sino de cultivar la capacidad de soportar las debilidades ajenas (Romanos 15:1) y perseverar en medio de adversidades (Santiago 5:10-11). En un entorno en el que se promueve la gratificación instantánea y en la que encontramos reacciones viscerales frecuentes, los niños formados en el fruto del Espíritu aprenden primero que son amados por un Padre paciente: aquel que, como el padre del hijo pródigo, espera con los brazos abiertos (Lucas 15:20), o como el viñador de la parábola, da oportunidades para crecer (Lucas 13:6-9). Esta seguridad les permite desarrollar resiliencia emocional, pues su valor no depende de logros inmediatos, sino de ser amados incondicionalmente y con paciencia.

La paciencia como fruto del Espíritu tiene dos dimensiones esenciales que deben modelarse en la formación infantil. La primera es la *perseverancia ante el sufrimiento*, ilustrada por los profetas y el mismo Cristo (1 Pedro 2:23). Los niños necesitan aprender que las dificultades —desde una tarea escolar frustrante hasta el acoso escolar— pueden ser espacios para crecer en dependencia de Dios, responder con esperanza. Como Job o los salmistas, quienes pueden clamar “¿hasta cuándo, Señor?” (Salmo 13:1), pero desde la confianza en que Dios actúa a su tiempo perfecto, no con amargura.

La segunda dimensión es la “longanitud”, *tolerancia compasiva hacia los demás*, esa que Pablo exhorta a practicar en la iglesia (Efesios 4:2). En el patio de juegos o el aula, los niños enfrentan constantemente oportunidades para elegir entre irritarse ante los errores ajenos o mostrar gracia. Aquí, la paciencia se entrelaza con el perdón: como Jesús, quien amó y lavó los pies aun de quien lo traicionaría (Juan 13:1-5). Los pequeños pueden aprender que la grandeza radica en servir a quienes les fallan. Un niño que internaliza esto aprende a evitar el bullying, al tiempo que se convierte en puente de reconciliación.

Formar en la paciencia requiere paciencia; no hay otro camino. Es un proceso lento como el crecimiento de un árbol, donde los adultos deben ofrecer ejemplos de:

- Cómo responder con calma ante provocaciones (Proverbios 15:18),
- Escuchar sin interrumpir (Santiago 1:19),
- Perdonar las veces que sea necesario —setenta veces siete— (Mateo 18:22),
- Y esperar con esperanza, como el agricultor que aguarda la cosecha (Santiago 5:7).

La sociedad contemporánea se distingue por la ansiedad y la intolerancia. Nuestros niños requieren urgentemente ser criados en el amor paciente. Que, al igual que el Maestro, aprendan que la verdadera fuerza se muestra en las manos que sostienen en lugar de empujar, y en corazones que confían en que *el que comenzó la buena obra, la perfeccionará* (Filipenses 1:6). Así, la paciencia deja de ser una manifestación de pasividad para convertirse en el testimonio de una espera activa: «el mundo puede apresurarse y desesperarse, pero el amor de Cristo sabe esperar».

El amor benigno: La benignidad

El amor es sufrido, es benigno (1 Corintios 13:4a).

La benignidad es una manifestación del fruto del Espíritu que florece tras la paciencia, no es simple cortesía convencional, sino la expresión más pura del amor en acción: es una inclinación a hacer el bien con amabilidad y gentileza. Cuando formamos a los niños en el amor benigno, les enseñamos a reflejar el corazón mismo de Dios, quien se revela en las Escrituras como “Dios benigno” (Salmos 135:3). Esta cualidad —llamada *hesed* en hebreo— engloba fidelidad, misericordia y generosidad inagotable, como un padre que sostiene a su hijo incluso cuando tropieza. La benignidad bíblica es una disposición activa para buscar el mayor bien para los demás, para uno mismo y para la comunidad, y atender las necesidades del otro amablemente, tal como Jesús hizo al detenerse ante los gritos de Bartimeo (Marcos 10:49) o al defender a la mujer adúltera (Juan 8:1-11).

La benignidad cristiana es revolucionaria. No se limita a ofrecer lo que a uno le sobra, sino que sacrifica lo propio, como Rut al abandonar su patria por Noemí (Rut 1:16-17) o Booz al compartir sus cosechas con los marginados (Rut 2:8-9). Los niños educados en este amor aprenden que la verdadera grandeza no está en acumular, sino en dar; no en ser servidos, sino en servir; no en buscar el beneficio propio prioritariamente, sino en buscar el bien en comunidad. Un niño que internaliza la benignidad comparte sus juguetes y defiende al compañero excluido con gentileza, porque ha entendido que en el rostro del vulnerable está Cristo mismo (Mateo 25:40).

La formación en la benignidad requiere más que enseñar modales o a comportarse bien en sociedad; exige que los enseñadores modelen una *mirada compasiva* que detecte el dolor ajeno para hacer el bien. Jesús, interrumpido constantemente, nunca vio a las personas como obstáculos, sino como oportunidades para mostrar el amor del Padre haciéndoles el bien (Hechos 10:38). Así, los niños deben aprender a preguntarse: ¿Qué haría Jesús en mi lugar? (Colosenses 3:17). ¿Cómo respondería al nuevo alumno que acaba de llegar? ¿O al hermano que rompió su dibujo? La benignidad se cultiva en lo cotidiano: cuando un padre se agacha para escuchar con paciencia el balbuceo de un pequeño, o cuando un maestro elogia el esfuerzo y no solo el resultado. Estos gestos, aparentemente pequeños, siembran en el corazón infantil la convicción de que el valor de las personas no depende de su utilidad.

Pero la benignidad no es ingenuidad. Como Jesús, que combinó ternura con firmeza ante la hipocresía (Mateo 23:13), los niños deben aprender que ser benignos no significa tolerar el mal, sino confrontarlo con amor. David, al perdonar a Mefiboset por lealtad a Jonatán (2 Samuel 9:1-7), demostró que la benignidad también implica justicia y fidelidad a las promesas. Un niño formado así sabrá decir “no” al bullying o al acoso, pero también tenderá la mano al ofensor arrepentido.

La benignidad es un testimonio poderoso en nuestra sociedad. Anita Roddick decía que «la benignidad atrae», pero para el creyente, su fin último es señalar a Cristo. Cuando los niños practican esta virtud —ya sea compartiendo su merienda, escribiendo una nota de aliento o visitando a un abuelo enfermo—mejoran su entorno y revelan el carácter de Dios. Como escribió Pablo, es *la benignidad de Dios [la que] te guía al arrepentimiento* (Romanos 2:4). Así, cada acto de amor generoso siembra en el mundo un reflejo del Evangelio: la buena noticia de un Dios que no nos trató como merecían nuestros errores, sino que nos cubrió con su *hesed*, invitándonos a hacer lo mismo.

Formar en la benignidad es, en esencia, preparar a una generación para vivir la paradoja del Reino: que en la entrega está la verdadera plenitud, y en el servicio, la auténtica grandeza. Como enseñó Jesús, es *más bienaventurado dar que recibir* (Hechos 20:35) —una verdad que, cuando los niños la encarnan, transforma no solo sus vidas, sino el mundo entero. *Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos* (Lucas 6:35).

Amor bueno La bondad

...en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero (2 Corintios 6:6b)

La bondad, como fruto del Espíritu, se refiere a una cualidad moral, pero esta va más allá del legalismo, es una expresión tangible del carácter mismo de Dios. Cuando formamos a los niños en amor bondadoso, les enseñamos a encarnar la esencia del Evangelio: un Dios que es “bueno todo el tiempo” (Salmo 136:1) y cuya bondad se manifiesta en generosidad, integridad y compasión. Pues Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos (Mateo 5.35). Esta virtud, profundamente arraigada en el *hesed* del Antiguo Testamento —es amor fiel y misericordioso—, alcanza su plenitud en Cristo, quien *anduvo haciendo el bien* (Hechos 10:38), incluso cuando ello implicaba sacrificio.

La bondad cristiana es una cualidad radical. No se limita a cumplir con lo mínimo exigido, como el dueño de la viña que pagó un denario a quienes trabajaron solo una hora (Mateo 20:15), sino que va más allá, reflejando la generosidad del Padre; hace el bien con calidad buena. No se limita a hacer el bien a los buenos o a quienes “lo merecen”, hace el bien sin mirar a quién. Los niños formados en esta bondad aprenden que su valor no reside en lo que poseen o en su apariencia, sino en su esencia; no buscan ser servidos, sino servir. Un niño que internaliza esto no solo comparte sus pertenencias, sino que defiende al débil o se interesa por su “enemigo”, porque ha entendido que en el rostro del necesitado está Cristo mismo (Mateo 25:40).

La bondad implica integridad, esa coherencia entre la cualidad de lo que se es y lo que se hace; es hacer lo correcto, en lugar de lo que es cómodo. Daniel, descrito como “digno de confianza” (Daniel 6:4), modeló esta cualidad al mantener su fidelidad a Dios en un entorno hostil. Los niños necesitan ejemplos de adultos cuyas palabras y acciones coincidan, que cumplan sus promesas “aun cuando duela” (Salmo 15:4), porque en un mundo de promesas vacías, la consistencia ética es lo que define a alguien como “bueno”.

La bondad también es valentía. Jesús se vio tentado a tomar atajos (Mateo 4:1-11), sin embargo, eligió el camino de la obediencia al Padre, aunque parecía el más difícil. Los niños deben aprender que hacer el bien a menudo cuesta: puede significar ser excluido por defender a un compañero acosado o perder una ventaja por negarse a engañar. Como Daniel en el foso de los leones o Esteban ante sus acusadores, la bondad verdadera se fortalece en la adversidad, no por mérito propio, sino porque Dios obra en nosotros (Filipenses 2:13).

Formar en la bondad exige acción, no solo intención o pensamientos puros. Bernabé, “hombre bueno, lleno del Espíritu Santo” (Hechos 11:24), vio la gracia de Dios en otros y se alegró, de esta manera impulsó la unidad en la iglesia primitiva. Los niños deben experimentar que la bondad se practica en lo cotidiano: al invitar al solitario, perdonar al que se equivoca o compartir con quien tiene menos. Pablo insiste en que somos *creados en Cristo Jesús para buenas obras* (Efesios 2:10), no para ganar salvación, sino como respuesta natural al amor recibido.

Los niños criados en bondad se convertirán en verdaderos agentes de transformación, tan solo con su testimonio. Su vida, como la sal que preserva y la luz que guía (Mateo 5:13-16), mostrará que el Evangelio no es solo un discurso, sino una fuerza que vence al mal haciendo el bien (Romanos 12:21). Así, la bondad no puede entenderse como una virtud abstracta; y se experimenta como testimonio

vivo: cada acto de amor generoso es un eco de la bondad expresada en la cruz, donde la bondad de Dios triunfó sobre el mal. Tal amor bueno nos invita a seguir su ejemplo.

Amor fiel: La fidelidad

El amor nunca deja de ser (1 Corintios 13:8a)

La formación de los niños se sustenta en una verdad esencial: el amor que se les brinda debe ser fiel, como reflejo del amor inquebrantable de Dios. La fidelidad es el cimiento vital que modela el carácter, forja la confianza y sostiene la integridad a lo largo de la vida. Cuando un niño crece en un ambiente donde el amor es constante, confiable y comprometido, aprende que la vida se edifica sobre verdades firmes, no sobre promesas frágiles; en consecuencia, desarrolla confianza.

La fe, es fidelidad, y tiene dos dimensiones profundas: **confiabilidad en el presente y perseverancia en el tiempo**. Un padre, un maestro o un guía que ama con fidelidad cumple sus palabras hoy y lo hace día tras día, incluso cuando las circunstancias cambian. Así como Dios es llamado “la Roca” por su firmeza y justicia (Deuteronomio 32:4), los adultos que rodean al niño deben ser rocas de consistencia en su afecto, soporte, disciplina y ejemplo. Un amor voluble o condicionado a estados de ánimo siembra inseguridad; un amor fiel cultiva raíces de paz.

Jesús exaltó la fidelidad como cualidad indispensable en sus seguidores: *Bien hecho, siervo bueno y fiel* (Mateo 25:21). Estas palabras no se dirigen a quienes actúan por impulso, sino a los que sirven con lealtad duradera. Los niños formados en este principio entenderán que el más alto valor de sus acciones no reside en la gratificación inmediata, sino en la coherencia de un propósito mayor, de largo plazo. Moisés, a pesar de las rebeliones y quejas de su pueblo, perseveró en su misión (Números 12:7). José mantuvo su integridad en la cárcel antes de llegar al palacio. Estas historias bíblicas son pedagogías divinas: enseñan que la fidelidad en lo pequeño prepara para lo grande (Lucas 16:10).

Además, un niño educado en el amor fiel aprende a ser fiel—a Dios, a los demás y a sí mismo. La infidelidad de Israel contrasta con la fidelidad de Dios (Salmo 36:5), revela una tensión constante: nuestra tendencia a fallar en comparación con Su constancia. Pero cuando los niños ven en sus padres,

maestros o pastores un reflejo de esa fidelidad divina —en la honestidad, en el perdón, en el cumplimiento de lo prometido— descubren el poder transformador de la lealtad. Pablo exhorta a los creyentes a ser “dignos de confianza” incluso en lo material (2 Corintios 8:20-21), porque la integridad en lo tangible es evidencia del cambio espiritual.

La formación en la fidelidad es, en esencia, un antídoto contra la cultura del descarte, donde los vínculos se rompen y los compromisos se diluyen fácilmente ante las frivolidades. Un niño que internaliza este fruto del Espíritu (Gálatas 5:22) será un adulto que no abandona su fe ante la prueba, no traiciona su palabra por conveniencia y no renuncia al amor cuando deba pagar el coste. Como escribió Eugene Peterson, es «una larga obediencia en la misma dirección».

Al final, como Pablo, anhelaremos escuchar: *He guardado la fe* (2 Timoteo 4:7). Y ese testimonio será el fruto de aquellas semillas plantadas en la infancia, regadas por un amor que no se cansa, no desiste y no defrauda. Porque en un mundo de afectos efímeros, la fidelidad es el lenguaje eterno hecho vida en la tierra.

Amor manso: La mansedumbre

Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor (Efesios 4:2)

En un mundo que celebra la fuerza bruta, la dominación y la autosuficiencia agresiva, la mansedumbre parece una virtud olvidada, incluso despreciada. Sin embargo, el Evangelio nos propone un camino alternativo: la auténtica fuerza se manifiesta en la dulzura, en la capacidad de responder al conflicto no con ira, sino con serenidad; no con violencia, sino con amor paciente. Formar a los niños en el amor manso y para la mansedumbre no es criarlos en la debilidad, sino enseñarles la fuerza más profunda: la que vence el mal con el bien.

La mansedumbre, como fruto del Espíritu (Gálatas 5:23), no es pasividad ni indiferencia. Es el dominio propio que elige la compasión en lugar de la venganza, la escucha en vez del grito, la humildad como alternativa a la arrogancia. Jesús, nuestro modelo perfecto, fue *manso y humilde de corazón* (Mateo 11:29), y sin embargo, su mansedumbre no lo hizo un hombre débil o pusilánime, sino infinitamente poderoso para transformar su realidad, bendecir vidas y dar libertad. Él confrontó la injusticia con verdad, nunca con crueldad; sanó heridas sin exigir

reconocimiento; soportó la traición y la tortura sin maldecir a sus verdugos. Esta es la mansedumbre que transforma: no la que cede al mal, sino la que lo desarma con bondad.

Un niño criado en el amor manso aprende que la valentía no está en imponerse, sino en sostener al débil; que la grandeza no está en ser servido, sino en servir. En un hogar donde los conflictos se resuelven con palabras amables y no con gritos, donde los errores se corrigen con paciencia y no con humillación, el niño descubre que la autoridad no necesita ser dura para ser firme. Así como Dios guía a su pueblo “como un pastor que lleva en brazos a los corderitos” (Isaías 40:11), los padres que imitan esta ternura enseñan que el poder verdadero protege, no aplasta.

La cultura antigua, como la nuestra, despreciaba la mansedumbre. Los héroes eran los conquistadores, no los servidores. Pero el Evangelio invirtió este ideal: el más grande es el que se hace pequeño (Marcos 9:35). Un niño formado en este principio no buscará ser el más fuerte del salón, sino el más bondadoso; no anhelará destacar pisando a otros, sino levantándolos. La mansedumbre le permitirá enfrentar el bullying no con más violencia, sino con una dignidad que desarma; recibir críticas sin amargura y ofrecer perdón sin resentimiento.

Jesús demostró esta mansedumbre en cada encuentro: con la mujer samaritana, a quien trató con respeto en una sociedad que la despreciaba; con Pedro, a quien restauró con delicadeza tras su negación; incluso en la cruz, donde oró por sus enemigos. Un niño que crece viendo este modelo en sus padres, maestros y líderes espirituales aprenderá que la mansedumbre no es cobardía, sino el coraje de amar como Cristo.

En un mundo quebrantado por las constantes experiencias de agresión, criar niños mansos es sembrar pacificadores. Es darles la llave para sanar relaciones rotas, para ser “amables con todos” (Tito 3:2). Porque la mansedumbre no nace del temor, sino de la seguridad más profunda: saber que pertenecemos a un Dios que, siendo todopoderoso, se inclina con ternura para cargar al cansado. Y en esa seguridad, el alma encuentra descanso. *Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas* (Mateo 11:29).

Amor con autocuidado: El dominio propio

el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor (1 Corintios 13:4-5)

Vivimos en una época que celebra los excesos —consumo desmedido, gratificación instantánea y falta de límites en diversos aspectos, sobre todo en los morales, se presentan como auténtica libertad—. Formar a los niños en dominio propio es un acto revolucionario de amor. No se trata de reprimir su vitalidad, por el contrario, es necesario guiarlos hacia una libertad verdadera y una auténtica vitalidad: la que nace del autocontrol amoroso y permite gobernar los impulsos en lugar de ser esclavizado por ellos.

El dominio propio, como fruto del Espíritu (Gálatas 5:23), es la capacidad de alinear deseos, palabras y acciones con lo que es bueno, aun cuando el impulso inmediato empuje en dirección contraria. No es una virtud de negación infeliz, sino de afirmación sabia; no es el rechazo del placer, sino su disfrute en el marco de lo que edifica y perdura. Un niño que aprende esto no verá el autocontrol como una cárcel, sino como el espacio donde florecen su carácter y sus relaciones.

Jesús modeló esta armonía perfecta. Fue tentado en todo, pero sin pecar (Hebreos 4:15). Rechazó convertir piedras en pan no porque despreciara el hambre, sino porque valoraba más obedecer al Padre. Su dominio propio no era rigidez ascética, sino la expresión de un amor mayor. Del mismo modo, un niño criado en este principio no evitará los dulces por miedo, sino porque ha aprendido a amarse, cuidarse y a decidir lo que es mejor para sí; no reprimirá su enojo por sumisión o temor, sino porque ha descubierto que el diálogo respetuoso es un mejor camino y con ello expresa que valora al otro.

La cultura actual, como la de la antigua Grecia, suele asociar el desenfreno con la autenticidad: “Sé tú mismo”, se dice, como si los impulsos más básicos definieran la identidad. Pero Pablo desmonta este mito al mostrar que la carne descontrolada lleva al caos y a la pérdida de gobierno de la propia vida, lo que se traduce en esclavitud —inmoralidad, envidia, borracheras— (Gálatas 5:19-21). En cambio, el Espíritu da forma a un corazón que es dueño de sí. Esto es posible cuando el niño es amado profundamente. José en Egipto es el arquetipo: cuando la esposa de Potifar lo tentó, su negativa no surgió de debilidad, sino de la fuerza que da saberse amado por Dios (Génesis 39:9). El dominio propio, entonces, no es solo

fuerza de voluntad, sino la convicción de que hay algo —y Alguien— más grande que el deseo del momento.

Formar en el dominio propio es también un acto de protección que brota del amor. Un niño que no aprende a postergar la gratificación será vulnerable a adicciones; el que no ejercita el control de su lengua, herirá y será herido; el que no gobierna su ira, vivirá en conflicto y sufrirá las graves consecuencias de su propia cólera. Por el contrario, quien internaliza que sus acciones tienen consecuencias —como David, cuyo pecado no solo lo dañó a él, sino a su familia (2 Samuel 12:10)— desarrolla la piedra angular de la madurez: la responsabilidad.

La templanza, en esencia, un regalo para la convivencia y para una vida libre y plena. En una sociedad donde reinan el dominio propio y el respeto al otro la confianza crece. Por eso Pablo lo exige a líderes (Tito 1:8) y a toda la comunidad (Tito 2:2-6). No es una virtud útil y al alcance de unos pocos, sino el tejido que va dando forma a una vida en paz.

Criar niños con dominio propio es darles las riendas de su propio caballo salvaje: no para domar su espíritu, sino para que corran con propósito (1 Corintios 9:26). Es enseñarles que la verdadera libertad no es hacer lo que se quiere, sino amar lo que se debe —y poder elegirlo por amor—. Porque al final, como escribió Agustín, «solo el que se gobierna a sí mismo está listo para gobernar cualquier otra cosa». Y más aún: para ser gobernado por el amor.

Obras de consulta:

- Ayllón, J. R. (2009). *10 claves de la educación*. Ediciones Palabra.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Marina, J. A. (1997). *La educación del ser humano*. Ariel.
- Ortega y Gasset, J. (1930). *Educación y libertad*. Revista de Occidente.
- Mac Leod, F. W. (2016). *Su fruto en nosotros: Estudio del fruto del Espíritu según Gálatas 5:22-23 [Comentario]*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Edwards, J. (2013). *Religious affections: True faith shows itself in the fruit of the Spirit and Christlike living*. Barbour Publishing.
- Rose Publishing. (s.f.). *Fruit of the Spirit*. Rose Publishing.
- Wright, C. J. H. (2017). *Cultivating the fruit of the Spirit: Growing in Christlikeness*. IVP Books.
- Copeland, G. (2021). *Walking in the fruit of the Spirit*. Harrison House Publishers.
- Offner, H. (2013). *A deeper look at the fruit of the Spirit*. InterVarsity Press.
- Spurgeon, C. H. (s.f.). *The first fruit of the Spirit*. Barbour Publishing, Inc..
- Dörnyei, Z. (2022). *The psychology of the fruit of the Spirit: The biblical portrayal of the Christlike character and its development*. Zondervan.
- Noddings, N. (2005). *Filosofía de la educación*. Pearson Educación.
- <https://www.escuelabiblica.com/estudios-biblicos-1.php?id=481>
- <https://www.escuelabiblica.com/estudio-biblico.php?id=614>

Estudios y recomendaciones de la American Academy of Pediatrics (AAP) sobre el uso de pantallas en niños, sus efectos y pautas para un uso responsable: familiar.

- <https://www.aap.org/en/search/?context=Healthy+Children&lang=Spanish&k=tiempo+de+ni%C3%B1os+frente+a+dispositivos+digitales&s=>
- <https://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2022/v120n5a11.pdf>
- <https://www.healthychildren.org/Spanish/family-life/Media/Paginas/where-we-stand-tv-viewing-time.aspx>

Revisiones sistemáticas sobre los efectos del tiempo frente a pantallas en la salud infantil y estrategias para su mitigación, con énfasis en la educación parental y el acompañamiento familiar

- https://www.revistapcna.com/sites/default/files/2338_1-2.pdf

- <https://centrojusticiaeducacional.uc.cl/wp-content/uploads/2023/04/PRACTICAS-n%C2%B0019-linea-5.pdf>
- <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC11571761/>

Informes y artículos que destacan la importancia del acompañamiento adulto en el uso de dispositivos digitales por parte de niños pequeños y las consecuencias negativas del uso excesivo

- http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-03192022000300105
- <https://www.unir.net/revista/educacion/uso-pantallas-ninos/>
- Fortalecimiento de la colaboración entre familia e iglesia.